

Los SUCEOS de BARCELONA

Relacion documental
de las trágicas jornadas
de la 1ª semana
de Mayo 1937

ACCIONES
LIBRO
ESPAÑA



Pedro Zubro Rúa
Intelectual uruguayo



Domingo
Arcego



Alfredo Martínez
del C. R. de Juventudes Libertarias



Prof.
Camilo
Berner

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

Residencia
de los estudiantes

EDICIONES EBRO . VALENCIA

LOS SUCECOS DE BARCELONA

Relación documental de las
trágicas jornadas de la
1.^a semana de Mayo de 1937



MAYO DE 1937

Tu juzgarás

España antifascista supo de horas amargas, en las que lo incomprensible del fratricidio, lo absurdo de esa sangre en la retaguardia, la ceguera de esos hombres que volvían los fusiles sobre los mismos con quienes momentos antes marcharan codo con codo a aplastar al invasor, la hirieron en lo hondo más que las mismas balas que la fiebre percutían.

La serenidad de los hombres de la C.N.T., la voluntad imperativa de los hombres de la F.A.I., el anhelo supremo de ganar la guerra, pudo más que la justificada reacción contra los hombres de otras organizaciones, y partidos que contemplaban pasivamente el desarrollo de la tragedia de la que aparecían como impotentes para evitar. Así cesó primero el fuego y así los ánimos se fueron serenando.

Una andanada de injurias se vomitó sobre el movimiento obrero de la Confederación. Las cosas más espeluznantes atravesaron las fronteras pretendiendo enlodar a los hombres de la organización anarquista. Ellos callaron. Y España antifascista se pregunta todavía el por qué de esos días terribles de mayo en Barcelona. Reflejo fiel de hechos, descripción objetiva de los acontecimientos seguidos al detalle durante su transcurso, este folleto responde a la necesidad de que la verdad sea dicha.

Con él se comprenderá porque permanecían impasibles y en actitud de impotencia los miembros dirigentes de las organizaciones y partidos que hubieron podido evitar el inicio y la prosecución de los sucesos: ERA SU PLAN QUE SE CONSUMABA. Con él se comprenderá porque, lograda la tregua y en procura de una fraternización de la retaguardia que permita ganar la guerra CALLARON AQUELLOS QUE TENIAN MAS DERECHO A HABLAR, casi el deber no ya de probar su conducta acrisolada en decenios de acción revolucionaria sino de acusar a los que debilitan los frentes inquietando la retaguardia.

Te pedimos que leas este folleto sin excitaciones. Que razones y compruebes nombres y lugares. Que te formes una opinión propia. Y que luego calles. Que movilices todo tu entusiasmo, toda tu inteligencia, el valor que flameaste en horas gloriosas, la fiera que acera tus nervios frente al enemigo y, así, todos contra el fascismo, GANAR DEFINITIVAMENTE LA GUERRA.

Salud y R. S.

EDICIONES "EBRO"

La verdad sobre los trágicos sucesos de Mayo acaecidos en Barcelona

Del 3 al 8 de mayo ha vivido Barcelona bajo el signo de la guerra civil. Esta vez la lucha no fué contra un enemigo fascista; fué una lucha entre las diferentes orientaciones que forman el frente antifascista. Fué entre aquellos que representan, para el exterior, un frente unitario antifascista. Fueron sucesos de importancia trágica. Mientras que en el resto de España, Aragón, Vizcaya, etc., se lucha sangrientamente contra los generales fascistas, en Barcelona, se luchó entre hermanos.

Como pudo llegarse a tales extremos, es una historia de gran importancia. Presentar las causas, un cuadro de los sucesos, de su desenvolvimiento y sus consecuencias, ha de ser el objeto de este comunicado. Nos atenemos a la verdad, no ocultamos ni embellecemos nada; las realidades han de hablar por sí mismos. Que juzguen el proletariado español, los obreros del mundo, quién fué el culpable de estos acontecimientos. Que ellos sean una lección para el futuro. Si la sangrienta semana de mayo de 1937 abriera los ojos al proletariado español, frente a sus verdaderos enemigos y sus verdaderos amigos, si se realizara una verdadera unidad proletaria contra todos los enemigos de los trabajadores, no habría corrido estérilmente la sangre que tiñó calles y plazas de Barcelona. Después de estos sucesos, ya no puede haber dudas: La lucha contra el fascismo ha de ser, simultáneamente, una lucha para la nueva ordenación social, de pan, justicia y libertad. Únicamente si estos postulados del proletariado español se realizan, se cumplirá el sentido del antifascismo, que sólo puede estribar en la realización de un ordenamiento socialista de la sociedad.

Antecedentes

El 19 de julio de 1936 se alzaron los generales españoles contra el pueblo. En dos días y medio, consiguieron los trabajadores de Barcelona, bajo la dirección anarquista, abatir el levantamiento militar. Los anarquistas no querían conquistar el poder. Las organizaciones sindicales prescindieron de instaurar la dictadura. Como en todas partes de España, llegó a la formación de un frente unitario antifascista. Este abarcaba todas las tendencias republicanas y se extendía hasta las tendencias más extremas del proletariado: los anarquistas. Ciertamente había entre éstos determinadas tendencias del bloque antifascista que no concordaban totalmente en la finalidad ni en la elección de los medios. Los unos querían romper únicamente el poderío de los generales y del clero, pero dejando en pie la ordenación social burgués-capitalista; los otros, al contrario, querían un cambio a fondo de la vida social. El gran capitalismo estaba al lado de los generales fascistas. Con la derrota de los últimos, perdió también el primero sus posiciones de mando. Las Sindicales obreras tomaron en sus manos la organización de la vida pública. Estos cambios en la vida social realizáronse bajo el signo de la colectivización. Todas las grandes industrias fueron colectivizadas o socializadas. De parte de los grandes empresarios no había que temer ya ninguna resistencia. En cambio, la pequeña burguesía no estaba completamente de acuerdo con esta nueva ordenación de las cosas. Pero en los primeros meses después del triunfo del proletariado, no tenía la fuerza para oponerse a la nueva época.

Durante el desenvolvimiento de este estado descartáronse pronto las oposiciones. Los trabajadores estaban organizados en su mayoría en la sindicalista C. N. T., la pequeña burguesía organizóse, en los meses subsiguientes al 19 de julio, en la U. G. T. (Unión General de Trabajadores). No sólo trabajadores, sino también comerciantes, propietarios de pequeños negocios, tiendas, vendedores en mercados, etc. ingresaron en la U. G. T. El desenvolvimiento del nuevo estado en España no ocurrió como en otros países; en Cataluña, aparecieron formas de organización, que en otro sitio no podían apreciarse. En todos

los otros países de Europa, especialmente en los democráticos, son los partidos políticos quienes orientan la vida pública. En cambio, en Cataluña son las sindicales. Que las Sindicales obreras ocuparan el primer rango, hay que atribuirlo principalmente al carácter sindicalista del movimiento obrero ibérico. Haciendo honor a estas tradiciones organizóse pues también la pequeña burguesía en Sindicales.

Entre las sindicales proletarias C. N. T., y las de la pequeña burguesía, —U. G. T. en cuyas filas militan también obreros— existe una diferencia fundamental. Tanto en lo que se refiere a la política diaria como en su finalidad la U. G. T. estuvo únicamente conforme a la fuerza con la colectivización; su pensamiento estribaba en la estatización, o sea, en lugar del poder sindical, el poder del Estado y de los partidos políticos representados en él. Hubo rozamientos; estos degeneraron en choques en el terreno político; pero entre los obreros, incluso en la dirección de empresas y fábricas, reinaba comprensión y unidad. Sólo en el terreno político, las opiniones fueron dispares.

Cuando la sindical C. N. T. entró, el 28 de septiembre 1936, en el Gobierno, después de ser disuelto el Comité de Milicias Antifascistas, al cabo de dos meses y medio de existencia provisional, encargóse también oficialmente del abastecimiento de víveres. Formóse un departamento central para la obtención de víveres, a cuya cabeza figuraba el anarcosindicalista Doménech. Introdujo un monopolio comercial interior; a saber, un control de los precios. El suministro de víveres en las ciudades, debía estar totalmente en manos de los sindicatos; las agrupaciones de obreros del transporte y los distintos ramos de comestibles debían figurar, según un plan especial, en lugar de los grandes y pequeños comerciantes. Los pequeños comerciantes fueron colocados al mismo nivel, como miembros de sus sindicatos, que los trabajadores de la ciudad y el campo. O debían actuar como tales. Acerca de esta medida hubo continuas controversias entre los sindicalistas y los partidarios de la U. G. T. La guerra trajo consigo la escasez de víveres; hubo encarecimiento de precios y las consecuencias fueron discusiones políticas sobre sus causas y sobre el valor del nuevo sistema.

Tres meses más tarde, el 16 de diciembre de 1936, hubo un cambio en el Gobierno catalán. La crisis posterior tuvo otras causas; fueron de naturaleza política. El partido obrero marxista (P.O.U.M.) fué combatido duramente por los dirigentes de la U.G.T. que eran en su mayoría comunistas. El P.O.U.M. fué combatido por su cariz trotsquista como contrarrevolucionario. La U.R.S.S. y sus representantes, el cónsul soviético, Ovseenko, en Barcelona, tomaron parte en esta campaña. La crisis de Gobierno se realizó, para eliminar al entonces ministro de Justicia,

Andrés Nin, del P.O.U.M. La C.N.T. se opuso a esta maniobra, pero representaba minoría en el Gobierno de coalición. La eliminación del P.O.U.M. fué decidida por mayoría, y el P.O.U.M. tuvo que dejar el Gobierno.

En ocasión de esta nueva ordenación política, ya se manifestaron claramente las aspiraciones dictatoriales de los comunistas. Estos fueron siempre en Cataluña una minoría poco importante. Por algunas maniobras acertadas de carácter político, han conseguido obtener una mayor influencia. Se unieron al Partido Socialista de Cataluña y constituyeron el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Este partido realizó su anexión a la tercera Internacional. Exteriormente se denominaban socialistas, pero detrás de este parapeto se albergaban los comunistas. Consiguieron, poco a poco, afianzar el poder del partido en su trayectoria. En el P.O.U.M. vieron los comunistas del P.S.U.C. un partido contrario que era preciso eliminar de su camino. Realmente han conseguido aminorar la influencia del P.O.U.M. En estos meses del año pasado, la ayuda de la Unión Soviética. De la Rusia Soviética llegaron algunos cargamentos de víveres y armas. El aparato publicitario se puso en juego para sacar de esta ayuda, capitalización política.

A medida que la influencia del P.O.U.M. decrecía, aumentaba la del P.S.U.C. También en la U.G.T. se manifestó la oposición de ambos partidos. Los miembros del P.O.U.M. pertenecen a la U.G.T.; algunos de ellos ocuparon en ella cargos directivos. El P.S.U.C. tendía a conseguir su eliminación de estos cargos; inició una lucha de competencia para conseguir la dirección de las sindicales, entre los distintos hermanos marxistas; una lucha como la que se conoce sobradamente en otros países. A causa de estas disensiones políticas se enrarecía cada vez más la atmósfera entre los antifascistas de Cataluña.

En la nueva formación del Gobierno, la C. N. T. siguió fiel a su línea de conducta. La C.N.T. tendía a poner fin a la contienda entre los partidos políticos, desastrosa para el frente antifascista. Ella propuso, e hizo prevalecer, que en el nuevo Gobierno no hubieran más partidos políticos, sino que en él debían estar representadas las Sindicales como tales. Así fueron la C.N.T. y la U.G.T. La Esquerra Catalana también fué admitida como expresión genuina de la nación catalana y partidaria de la Presidencia. Para asegurarse el ministerio de Defensa, hasta entonces en manos de la Esquerra Catalana, dejó la C.N.T. el departamento de aprovisionamiento a la U.G.T. El nuevo consejero que ocupó la dirección de este cargo, fué COMORERA. Inmediatamente después de ocupar su cargo, aniquiló con un trazo de pluma, toda la política de su antecesor. El

monopolio de comercio interior fué eliminado, los precios máximos para los comestibles, estipulados anteriormente, también. La política de Comorera consistía en quebrar el poder de las Sindicales. A este fin buscó de traspasar el suministro de viveres a las cooperativas. En este caso fueron los pequeños propietarios, pequeños comerciantes y pequeños arrendatarios, los que vieron asegurados mayores beneficios, elevando los precios. La escasez de pan resultó crónica. El encarecimiento de la vida creció y con él el descontento de la gran masa. Se había almacenado, comercial y políticamente, materia inflamable suficiente, para provocar un incendio público, atizado por la demagogia.

El 22 de octubre 1936 concertóse un pacto entre la C.N.T. y la F.A.I. de un lado y la U.G.T. y el P.S.U.C. de otro. Ambas organizaciones, pero especialmente la C.N.T. y la F.A.I. hicieron concesiones, para afianzar el Frente Unico Antifascista en la lucha contra los generales sublevados. Los trabajadores acogieron con alegría este pacto. Un comicio gigante en la Plaza de Toros Monumental de Barcelona, donde casi todo Barcelona, la Barcelona de los obreros, asistió, selló este pacto.

Algunas personas intentaron, sin embargo, colocar sus intereses personales sobre el interés del proletariado. Como antes se había perseguido al P.O.U.M., se inició una persecución contra la C.N.T. y la F.A.I. Todas las dificultades fueron apuntadas al debe de los sindicalistas y anarquistas. A pesar de que la C.N.T. y la F.A.I., en aquellas partes de Cataluña donde predominaba el pequeño arrendamiento, prescindieron de la colectivización, desechando la idea de una colectivización forzosa. se actuaba en determinados círculos, entre los campesinos y pequeños arrendatarios, contra la C.N.T. y la F.A.I. Se apelaba al instinto de conservación; se presentaron las ideas de colectivización como agresivas a la propiedad y a sus representantes, como enemigos del pueblo. Esta labor dió sus frutos. En enero de 1937 hubo en Fatarella un levantamiento iniciado por políticos, contra la C.N.T. y la F.A.I. Insignificante en su proporción, pero sintomático en su contenido. Seis meses habían transcurrido desde el aplastamiento del levantamiento fascista; seis meses de desenvolvimiento revolucionario, que lógicamente debía conducir a la socialización. Pero de parte de determinados partidos quería obstaculizarse este desenvolvimiento. En lugar de una revolución social, se deseaba una guerra de carácter nacional. A la palabra guerra y revolución, representada por la C.N.T. y la F.A.I., así como también por el P.O.U.M., se oponía la palabra de todas las otras organizaciones y partidos que era: Primero, ganar la guerra. Todo lo demás, renovación política, implantación de la justicia social, debía

aplazarse hasta la terminación de la guerra. Las disparidades se hacían más profundas.

Se proponían, como finalidad, echar a los representantes de la C.N.T. y la F.A.I. de sus puestos políticos. En los choques de Fatarella corrió la sangre. Aunque fué presentada por ambas organizaciones sindicales una aclaración común sobre estos acontecimientos, en la cual se señalaban las responsabilidades, continuó la prensa del P.S.U.C. en su campaña de ofensa contra los hombres responsables de la C.N.T. y la F.A.I. que ostentaban cargos de importancia en la Policía y el Ministerio del Interior, en relación con estos sucesos. En esta campaña tomaron igualmente parte determinados elementos de la Esquerra Catalana, especialmente los nacionalistas catalanes. En las filas de los proletarios reinaba el descontento. Los trabajadores revolucionarios de Cataluña consideraban un insulto que todas las victorias del 19 de julio fuesen disminuidas día a día. Los representantes de la C.N.T. y la F.A.I. en los cargos públicos, no podían prestarse nunca a afrontar el descontento de las masas con medidas policíacas. Por ello aspiraban los elementos burgueses, a echar a los exponentes de los sindicalistas y anarquistas de los cargos públicos. Desde el 19 de julio habían todavía patrullas de trabajadores, que realizaban actividades de guardianes antifascistas. Estas patrullas estaban legalizadas judicialmente. Se componían de aquellos elementos de lucha, que el 19 de julio batieron al fascismo. La C.N.T. tenía en ellas la mayoría. Cuando la U.G.T. exigió la misma proporción que la C.N.T. hubo discusiones que finalizaron, retirando la U.G.T. sus patrullas.

Al mismo tiempo se alentó por los comunistas y partidarios de la Esquerra Catalana, entre las unidades todavía existentes de policía, guardia civil, guardia de asalto y carabineros, una intensiva propaganda, por no decir, campaña, contra los sindicalistas y anarquistas. Los sindicalistas y anarquistas exigieron desde un principio, la disolución de todas las antiguas unidades policíacas y suplantación de las mismas por un cuerpo de seguridad unitario. Los otros partidos y organizaciones estaban en contra de esta exigencia. Entre las fuerzas de policía y patrullas de control obreras hubo rozamientos. En algunas ocasiones ocurrieron choques, con heridos y hasta muertos. Un caso que muestra a viva luz la preparación de determinados elementos, para una guerra civil contra los anarquistas: El viernes, 5 de marzo de 1937, presentáronse algunos individuos en un arsenal de armas de Barcelona, con un escrito firmado por Vallejo, director de la fabricación de armamento, según el cual debían serles entregados 10 tanques. El administrador del arsenal examinó la orden y la halló en forma. Se entregaron los tanques. A última hora, sin embargo, despertóse en él

la desconfianza y se informó por teléfono preguntando al director Vallejo sobre la autenticidad del certificado de entrega. Pudo comprobarse que este era falso. Entretanto habían partido los falsarios con los tanques. Se les persiguió, comprobándose también que se dirigían al Cuartel Vorochilov. Este cuartel pertenece al P.S.U.C., es decir a los comunistas. Fué precisa una intervención del presidente del ministerio, Tarradellas. Negóse en principio la complicidad de los dirigentes responsables del cuartel. Pero, cuando se amenazó con un registro del Casal, declararon que los tanques se hallaban en la caserna. Para qué se robaron estos tanques y querían esconderse, esto se aclaró al pueblo de Barcelona en la semana trágica de mayo. Entonces emitió el Presidente de Ministros, Tarradellas, un decreto, que prohibía a los diferentes cuerpos de policía, guardia civil, guardias de asalto, etc., su afiliación a partidos políticos como la participación en las organizaciones sindicales. La publicación de este decreto provocó un huracán de protestas entre los trabajadores. La consecuencia fué una nueva crisis de Gobierno que se declaró el 27 de marzo. La solución de esta crisis resultó laboriosa. Las exigencias del P.S.U.C. que se escondía detrás de la U.G.T. eran cada vez más arrogantes. Cuando después de una semana de consultas, se hubo llegado a un acuerdo sobre el programa del nuevo Gobierno de la Generalidad, la U.G.T. realizó todavía un último intento de quebrantamiento. El acuerdo confeccionado penosamente, saltó en pedazos. Companys, Presidente de la Generalidad de Cataluña formó un Gobierno Provisional que más se parecía a un seco golpe de estado. Los sindicalistas y anarquistas tenían motivo sobrado para desechar esta ordenación violenta. Habían demostrado su complacencia y gran dosis de paciencia. Hubieran podido colocarse frente a la opinión pública. La razón y la simpatía estaban con ellos. Pero, para no quebrar el frente antifascista, para no brindar a los otros partidos de coalición un pretexto para romper el bloque antifascista, tragaron también esta píldora amarga. El 16 de abril de 1937 llegóse a la solución definitiva de la crisis. Ellos pospusieron sus antiguas exigencias, calmando la impaciencia del proletariado por medio de la consigna de: guerra contra el fascismo, dejando para después de batir al enemigo fascista, el planteo y la realización de su programa social. Comorera no permaneció a la cabeza del abastecimiento de víveres, pero, el cargo quedó en manos de la U.G.T. También cambiaron los ministros de la C.N.T. Ya que los sindicalistas y anarquistas habían hecho todo, realmente todo, para mantener erguido el frente único antifascista, creyeron que se iniciaría una nueva fase en la retaguardia, un período de calma y tolerancia. ¡Decepción!

El 25 de abril, en las cercanías de Molins de Llobregat, ocurrió un atentado contra Roldán Cortada, destacado militante del P.S.U.C. A pretexto de este lamentable hecho, condenado por todas las organizaciones, indistintamente, pretendieron los elementos del P.S.U.C. con mandos en los cuerpos de Seguridad, tomar medidas de represión contra elementos simpatizantes y afiliados a la C.N.T. y a la F.A.I. Y si es verdad que no los acusaron directamente de haber intervenido en el atentado, no es menos cierto que con sus medidas pretendían hacer recaer sobre estas organizaciones la responsabilidad moral del criminal atentado. En toda la provincia de Barcelona reinaba indignación, los unos por el atentado, los otros por las rigurosas medidas policiacas. Responsable de la actuación policiaca contra los anarquistas militantes, fué el director general de Orden público, Rodríguez Salas. Este tiene una movida actuación política tras de sí. Perteneció a muchas tendencias políticas. Últimamente se inclinó por el P.S.U.C. Sus medidas contra los anarquistas fueron consideradas como provocaciones. Meses y meses duró la lucha entre él y las organizaciones obreras de los sindicalistas. Algunos días después ocurrió un nuevo rozamiento. El 27 de abril fué asesinado el alcalde anarquista de Puigcerdá, Antonio Martín y tres de sus compañeros. Los simpatizantes de la F.A.I. estaban indignados por el asesinato del camarada Martín, al que consideraban uno de los mejores. La temperatura política subió. Eran algunos días antes del Primero de Mayo. Las negociaciones entre la C.N.T. y la U.G.T. para la celebración de un Primero de Mayo conjunto, fracasaron, debido a las maniobras de los comunistas infiltrados en la U.G.T. La amargura creció y convirtiéndose en odio. Los sentimientos políticos se exacerbabán.

El tres de mayo realizóse por Rodríguez Salas una nueva acción contra la C.N.T. Siguiendo el plan preconcebido y cumplimentando el mandato del Consejero de Seguridad Interior y de acuerdo con él y a espaldas del resto de Consejeros, irrumpió en el edificio de la Telefónica con un cuerpo de doscientos policíacos. Esta fué la primera piedra que hizo rodar la avalancha. Provocación, exclamaban en todas partes de Barcelona, los trabajadores. Ahora se había terminado la paciencia de los trabajadores. Su contra actuación se inició.

Los sucesos del 3 de mayo

La Central Telefónica de Barcelona se encuentra en el centro de la ciudad, la Plaza de Cataluña. Como todas las empresas públicas, no solamente en Cataluña, sino en toda España, los sindicatos obreros se encargaron también de la Central Telefónica que era controlada por ellos. De acuerdo con el decreto sobre colectivizaciones, del 24 de octubre de 1936, presidió al Comité de Control de los trabajadores un delegado de la Generalidad de Cataluña. Los simpatizantes de la U.G.T. quizá no estaban completamente satisfechos con este estado de cosas, porque tenían menos puestos en el comité de control que la C.N.T. Pero tenían también menos afiliados entre los obreros y empleados de la Telefónica. Rodríguez Salas no quería esperar hasta que, quizá, sus camaradas de partido lograsen obtener la mayoría y se propuso apoderarse del control absoluto de la Telefónica por un golpe de fuerza.

Hacia las tres de la tarde del día tres de mayo se trasladaron las fuerzas de policía por él mandadas personalmente, en tres camiones hacia el edificio de la Telefónica e intentaron ocuparlo. Tal proceder fué interpretado por los obreros y empleados de la Central como una provocación insultante máxima cuando se les conminó a levantar los brazos y entregar las armas. (Desde el diez y nueve de julio del año pasado los dirigentes responsables de los sindicatos, partidos políticos, jefes de oficinas públicas, etc., llevan arma corta. También todos los demás edificios públicos tienen armas para protegerse contra el fascismo. Hay algunos fusiles, y, en edificios importantes, también ametralladoras).

Los trabajadores se defendieron; una ametralladora situada en el último piso del rascacielos amenazaba a los atacantes que no llegaron más que hasta el primer piso. No pudieron avanzar más. Mientras esto pasaba, se difundió la nueva de la agresión, primero en la plaza y pronto, por toda la ciudad. Cayó como una bomba en un barril de pólvora. Los trabajadores de Barcelona, pertenecientes en su gran mayoría a la C.N.T. sindicalista, temían que este golpe de mano fuera sólo el comienzo de una acción general contra sus derechos. De todas partes afluyeron los curiosos; la policía trataba de hacerlos retroceder. Hubo una colisión. Por todas las barriadas de la ciudad corrían ex-

citados obreros y policías. Se llenaban los locales de los sindicatos. Trataban de armarse para protegerse de agresiones similares contra otros edificios. En otro tiempo quizá habría quedado sin consecuencias este suceso, pero el ambiente estaba excitado por los conflictos políticos que se habían acumulado en los últimos meses. Ya no había posibilidad de contener la indignación de las masas.

Pocas horas después todo Barcelona estaba en armas. Los trabajadores habían ocupado, en previsión, algunas casas situadas en las inmediaciones de la plaza de Cataluña; pero luego volvieron a retirarse. La fuerza pública concentraba sus efectivos cerca de la jefatura de policía. Al lado de ésta, apoyando su actuación provocadora, estaba también el Consejero de Gobernación de Cataluña Artemio Aiguader y, con él, las masas armadas de nacionalistas catalanes (Estat Catalá) y los militantes del P.S.U.C. También en los barrios extremos de la ciudad había grupos y concentraciones de tropas armadas. Estaba claro y a la vista que se trataba de un intento subversivo contra las posiciones de la C.N.T. y F.A.I., los indicialistas y anarquistas. Ya, desde los tiempos de la dictadura y hasta hoy, la C.N.T. y la F.A.I. poseen sus comités de defensa. Estos comités entraron en acción inmediatamente; sus miembros tomaron las armas. Para evitar que este suceso condujera a colisiones mayores, el jefe superior de policía, Eroles, el secretario general de las patrullas de control, Asens, y el compañero Díaz, como representante del Comité de Defensa, se trasladaron a la Telefónica para procurar que los agresores se retiraran. Los trabajadores se negaban a trabajar bajo la amenaza policial y era de preveer, que no habría apaciguamiento mientras estas no se retiraran. La diligencia de estos tres compañeros no dió resultado, sin embargo.

En vista de la nerviosidad creciente entre la población, el Comité Regional de la C.N.T. no pudo quedar inactivo. Su secretario, Valerio Más, con algunos compañeros entrevistó al presidente del Consejo, Tarradellas, y al consejero de Gobernación, Aiguader, para rogarles hicieran retirar las tropas. El presidente del Consejo, Tarradellas, y el Consejero de Gobernación, Aiguader, aseguraron que no sabían nada de lo sucedido en la Telefónica. Más tarde se supo que Aiguader mismo había firmado la orden de su ocupación.

El Comité Regional de la C.N.T. anunció por radio que se haría todo lo posible para lograr que se retiraran las fuerzas de policía del edificio. Invitó al mismo tiempo a los trabajadores a guardar serenidad y dignidad. En el curso de las negociaciones se logró luego, efectivamente, que el gobierno ordenara la retirada. También se retiraron los obreros armados.

Parecía que todo volvería a la normalidad. Pero poco más tarde se supo que las fuerzas de Rodríguez Salas desarmaban a los trabajadores que se oponían a los intentos subversivos de aquellos. Y de nuevo creció la nerviosidad. Los trabajadores estaban advertidos, no se fiaban de la calma. Se retiraban, pero quedaban en posición vigilante. Mientras tanto, ya había corrido sangre. En las colisiones se llegó a los tiroteos; dos personas cayeron gravemente heridas. La tensión nerviosa entre la población subsistió. Los trabajadores, pidieron garantías. No querían que tales hechos se pudieran repetir. Reclamaban, por medio de sus organizaciones, la dimisión del director del Orden público, Rodríguez Salas y del Consejero de Gobernación, Artemio Aguader. En caso de no cumplirse estas dimisiones, se tomaría el acuerdo de la huelga general. Ellas no se produjeron, y a la mañana siguiente se paró el trabajo. Si los demás partidos se hubieran declarado conformes con la dimisión de los dos funcionarios responsables, la tranquilidad habría vuelto inmediatamente; se habría evitado la horrible tragedia.

Las negociaciones duraron toda la noche, hasta las seis de la mañana. No dieron resultado. Durante la noche, los trabajadores construyeron barricadas en las barriadas extremas de la ciudad. No se lucha todavía, pero la nerviosidad general crece. En algunos sitios de la ciudad ya hay tiroteos. En Sarriá se armaron algunos cientos de obreros, construyeron una barricada y desarmaron a los guardias civiles, con su consentimiento. No se llegó a derramar sangre. Los trabajadores eran dueños de la situación. En la barriada de Sans, donde vivió Duruti durante muchos años, se reunieron los trabajadores, sobre todo, las Juventudes Libertarias, en su Ateneo, y abrieron refugios en el interior de sus locales. No se llegó a luchar tampoco. En la barriada de Hostafranchs los trabajadores construyeron barricadas en la noche del tres al cuatro de mayo. Los guardias civiles fueron desarmados, también sin lucha. La plaza de Toros que se encuentra en sus inmediaciones fué ocupada por milicianos que estaban de vacaciones en Barcelona. En la calle de Lérida, 300 guardias civiles entregaron las armas a los trabajadores. Un compañero francés que presenció los acontecimientos de Hostafranchs, dió la siguiente información de ellos:

“Desde el lunes, tres de mayo de 1937, por la noche, después del golpe de mano en la Telefónica y algunas colisiones que se habían producido cerca de la Plaza de Cataluña, los numerosos anarquistas de la barriada de Hostafranchs tomaron todas sus disposiciones para defenderse contra cualquier ataque contrarrevolucionario. En esta barriada, esencialmente obrera, situada cerca de la barriada de Sans, donde vivió durante

mucho tiempo nuestro querido compañero Durruti, se encuentra el Comité de Defensa de la Plaza de España, instalado en el ex-hotel Olympic, formidable edificio construido especialmente para los visitantes de la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929. A su lado izquierdo se encuentran las Arenas, precisamente, enfrente de la entrada de la Exposición. Enfrente, hacia la izquierda de estas está el cuartel de la guardia de asalto. Yendo más adelante, y particularmente, hacia el centro de la barriada, se encuentran los sindicatos de la C.N.T., el Ateneo Libertario y las Juventudes Libertarias del barrio. Desde el lunes por la noche, todos los locales fueron parapetados interiormente. Esa misma noche, se desarmaron a los pocos civiles que hostilizaban al pueblo. La noche del tres al cuatro de mayo fué absolutamente tranquila en Hostafranchs; pero, para poder defenderse mejor contra toda eventualidad, se levantaron durante las primeras horas de la mañana del día cuatro, numerosas barricadas en los puntos estratégicos de la barriada. Toda la jornada del cuatro de mayo pasó sin incidentes. Sólo unos cincuenta disparos de fusil y pistola se cruzaron entre el Comité de Defensa de la Plaza de España y el cuartel de la Guardia civil, situado dentro del recinto de la Exposición. Hay que tener en cuenta que, contra toda tentativa de tomar la Plaza de España por parte de los guardias civiles, todos los edificios de los alrededores, excepto el cuartel de los guardias de asalto, estaban ocupados por la Organización. La pequeña escaramuza que surgió entre el Comité de Defensa y el cuartel de la Guardia civil terminó en seguida por la sencilla razón de que, de los cuatrocientos guardias civiles del cuartel, no quedaban más que ochenta y cuatro, habiendo salido los restantes, en la madrugada del día 4 de mayo, por la calle de Lérida, para ocupar los puntos estratégicos en la parte alta del Pueblo Seco, lo que provocó combates muy rudos en aquella barriada, que relataremos más abajo. La jornada del cuatro pasó sin otro incidente en Hostafranchs. La C.N.T. y la F.A.I. ocupaban todos los puntos estratégicos y vigilaban igualmente el pequeño cuartel de Guardias de Asalto de este barrio, y no hubo un solo tiro más aquel día. Hay que anotar, sin embargo, un hecho risueño: hacia el mediodía, se presentó un guardia de Asalto a la barricada construida por los jóvenes libertarios y les dijo estas palabras: "Ya os avisaremos si estamos con o en contra de vosotros." La vida callejera no cambió apenas, excepto de que no salieron los medios de locomoción aquel día.

El día 5 de mayo empezó con la misma calma en Hostafranchs.

Aquí hay que interponer los acontecimientos ocurridos en el Pueblo Seco, ya que estaban en cierta relación con la toma

del cuartel de los guardias civiles de la Exposición por los anarquistas y los anarco-sindicalistas de Hostafranchs y del Pueblo Seco. Desde luego la ocupación de la calle Lérida por los aproximadamente trescientos guardias civiles de la Exposición produjo un mal efecto. Bajaban muy poco a poco, como si no supieran qué hacer exactamente, y como a desgana, ocupando cada esquina y dejando allí seis u ocho de los suyos; antes de haber ocupado la mitad de la barriada, ya se habían construido barricadas en la otra mitad. De esto resultó, por fuerza, un choque muy violento, en el que se vió, inmediatamente, la inferioridad de los guardias civiles, que se hicieron fuertes en los edificios que forman los chaflanes. Esto fué, por otra parte, su perdición, porque los compañeros del Pueblo Seco empezaron a reconquistar casa por casa, esquina por esquina, hasta llegar a la Exposición. Casi en todas partes, los guardias jóvenes se rindieron sin lucha y fueron desarmados de inmediato. Se les "pedía" dejar sus uniformes y vestirse de paisanos, llevando a los prisioneros al Comité de Defensa más próximo. El último grupo de guardias civiles que ocupaban el Pueblo Seco se rindió el 5 de mayo a las once y media de la mañana. Seguidamente, los camaradas de Hostafranchs y del Pueblo Seco hicieron saber a los guardias civiles encerrados en el cuartel que se les daba tiempo hasta las tres de la tarde para salir, y que a esta hora empezaría el ataque. Los ochenta y cuatro ocupantes salieron a las dos de la tarde aproximándose sin hacer un solo disparo. Desde aquel día la tranquilidad ha quedado completamente restablecida en ambas barriadas y la vida vuelve poco a poco a la normalidad. Este corto relato no puede ser completo porque el firmante del mismo hizo numerosa veces el camino que separa Hostafranchs del Pueblo Seco. Barcelona, 7 de mayo de 1937."

No hubo lucha en ninguna de las barriadas extremas. En parte de ellas, las fuerzas de policía pactaron con los trabajadores; en otras, los obreros estaban en mayoría absoluta. Para los provocadores partidarios del director general de policía, todo intento de resistencia era irrealizable.

Martes, 4 de mayo

En el centro de la ciudad hubo tiroteos a primera hora de la mañana. Las fuerzas de policía ocuparon el Palacio de Justicia. En muchos sitios se formaron núcleos de lucha. Algunos

locales de sindicatos fueron ocupados por la policía. Hacia las once de la mañana, tuvo lugar una reunión de delegados de la C.N.T. Se tomó el acuerdo de intentarlo todo para restablecer la tranquilidad. Fué nombrada una comisión especial que debía negociar con el gobierno sobre la solución del conflicto. La C.N.T. publicó un manifiesto a las fuerzas de policía, que dice:

“La situación de fuerza que se ha planteado, es preciso resolverla definitivamente. Los choques callejeros son consecuencia de un proceso largo y doloroso destinado a sacrificar a los hombres y los organismos confederales, después de que se ha aprovechado su esfuerzo y su sangre, para batir al fascismo traidor. No os dejéis engañar, sabéis bien y tenéis pruebas concluyentes al respecto, que ni la F.A.I., ni la C.N.T. van contra vosotros, personal ni colectivamente. Sois, como nosotros, soldados de la causa antifascista. Ofreced al pueblo vuestras armas, y poneros a su lado, como lo hicisteis el 19 de julio. La F.A.I. y la C.N.T. quieren ni piensan establecer ninguna dictadura, pero no están dispuestos, mientras quede vivo uno solo de sus hombres, someterse a nadie. Si nos batimos contra el fascismo, no fué por simple inclinación a la lucha armada; fué para asegurar las libertades públicas, para impedir que el pueblo lo masacren y lo exploten los que, sin llamarse francamente fascistas, quieren, sin embargo, establecer un régimen de absolutismo, contrario a la tradición, al sentimiento y a la historia de nuestro pueblo.”

Una hora más tarde, los Comités Regionales de la C.N.T. y de la F.A.I. se dirigieron al pueblo con la siguiente alocución:

“Ciudadanos: La C.N.T. y la F.A.I. se dirige a todos vosotros para comunicaros que no está dispuesta a hacer correr la sangre de los hermanos proletarios, por las calles de Barcelona. Pero tampoco puede tolerar las provocaciones por parte de aquellos que, al amparo de un cargo oficial, quieren atropellar los derechos de la C.N.T. y de la U.G.T. tal como ha sucedido ayer, efectuando el asalto a la Telefónica.”

Seguidamente fué radiado un nuevo manifiesto a la población trabajadora de Barcelona, que decía:

“Mujeres y hombres del pueblo; trabajadores: no es una explicación lo que lanzamos a la opinión pública, es una palabra abierta y franca que lleva, como todas las nuestras, la clara sinceridad de nuestras intenciones y de nuestras ideas. No somos responsables de lo que sucede, no estamos atacando, nos estamos defendiendo. No fuimos los que empezamos, no los que provocamos. Somos los que responden, como pueden, al desafío, a la injuria, a la calumnia, y a la fuerza, que en vez de emplearse contra el fascismo, se emplea y se utiliza contra los más

aguerridos antifascistas: contra la F.A.I. y la C.N.T. Quienes somos nosotros, lo sabéis; lo que queremos, nunca lo ocultamos. De cuanto valemós, hemos dado mil pruebas. ¿Qué se busca queriendo eliminarnos? No os parece sospechoso que se ataque a la C.N.T. y a la F.A.I., cuando en Madrid y en Andalucía, en Vizcaya y en Aragón, las fuerzas nuestras son las que más arrojo y más valor han demostrado, demuestran al enemigo? ¡Obreros de la C.N.T. y de la U.G.T.: recordad bien el camino recorrido, los caídos envueltos en sangre, en plena calle, en las barricadas. Deponed las armas; abrazaos como hermanos! ¡Somos la victoria, si nos unimos; somos la derrota, si luchamos entre nosotros. Pensadlo bien; os tendemos los brazos sin armas; haced lo mismo y terminará todo. Concordia entre nosotros. Guerra a muerte contra el fascismo!

Una hora después, a las tres de la tarde, la C.N.T. y la F.A.I. radiaron un nuevo manifiesto a la población:

“La C.N.T. y la F.A.I., que con su más firme decisión el 19 de julio y al lado de todas las demás organizaciones afines, consiguió vencer en absoluto al fascismo en Barcelona y Cataluña, os dice hoy: que dejéis las armas todos juntos, los que estáis en la calle, y recordéis que el objetivo de la lucha común para todos los trabajadores, tiene que ser el frente, no la retaguardia. Que sea el Gobierno de la Generalidad, el que depure en su seno la mala labor que haya podido realizar, quien quiera que sea, y por muy Consejero que se diga.

Obreros de la C.N.T. Obreros de la U.G.T.: No toleréis el engaño ni las maniobras. ¡Por encima de todos, uníos! ¡Dejad las armas. Imponed una sola consigna. A trabajar todos, para vencer al fascismo! ¡Hermanos proletarios, Abajo el fascismo.”

A pesar de estas alocuciones y manifiestos a las fuerzas de policía y a la población de Barcelona, ya no había manera de detener las hostilidades, ya empezadas. En todas partes crecía el encono. Cuatro Consejeros de la C.N.T., que al comenzar las hostilidades, se encontraban en sus respectivas Consejerías, ya no podían llegar al Palacio de la Generalidad, y tampoco lo desearon. Los Consejeros de los demás partidos y sobre todo, el presidente del Consejo, Tarradellas, así como el Presidente Companys, declararon a los delegados de la C.N.T. que no podían seguir las negociaciones, mientras no se retiraran los trabajadores de la calle. Estaba claro, sin embargo, que la violencia no partió de los anarquistas y sindicalistas sino de las fuerzas de policía mandadas e influenciadas por los agentes provocadores del P.S.U.C. y Estat Catalá. Los órganos responsables de la C.N.T. y la F.A.I. han dado pruebas suficientes, por sus manifiestos a la población, de su buena voluntad para solucionar el conflicto. El retraso en las negociaciones había de tener conse-

cuencias catastróficas. Con cada hora aumentaba el encono y el odio. Con cada hora que pasaba había que temer una explosión, una erupción de la lucha sangrienta y fratricida. El rompimiento de las hostilidades tuvo lugar en el centro de la ciudad, por parte de los Mozos de Escuadra y de los, con ellos unidos, afiliados del P.S.U.C.

Hacia las cinco de la tarde tuvo lugar un hecho particularmente violento y sangriento en la Vía Durruti, no lejos del edificio de la C.N.T. Dos coches venían subiendo la calle desde el puerto. Querían llegar al Comité Regional de la C.N.T. Aproximadamente, trescientos metros antes, se encontraba una barricada ocupada por fuerzas de los mozos de escuadra y afiliados del P.S.U.C., con brazaletes rojos. Detuvieron a los coches, invitaron a bajar a sus ocupantes, y a entregar las armas. Mientras acataban esta "invitación" fueron alcanzados por unas descargas de fusilería.

Este incidente, observado desde las ventanas del Comité Regional por numerosos testigos oculares, hizo estallar la indignación. Los defensores del edificio estaban dispuestos a proceder inmediatamente contra los malhechores. Pero, en la sesión que tuvo lugar seguidamente, se acordó no contestar tampoco a esta provocación para evitar males peores. Como nada hacía prever un cese de las hostilidades por parte de las fuerzas de policía y como, al contrario, los preparativos de estos demostraban su intención de atacar el mismo edificio del Comité Regional, le Comité de Defensa decidió en una reunión, hacer llegar, para la protección del edificio y de sus ocupantes, dos camiones blindados, los cuales llegaron esta misma noche. No fueron utilizados para atacar; estaban solamente preparados para la defensa.

Mientras tanto, se había formado una especie de frente único entre los partidarios de los partidos de la izquierda catalana, los nacionalistas catalanes (Estat Catalá), los elementos comunistas del P.S.U.C. y U.G.T. Todos estos partidos defendían al Consejero de Gobernación, Aiguader y al Director de Seguridad Rodríguez Salas, es decir: a las personas que habían desencadenado el conflicto. Este frente único en el Consejo de la Generalidad se contagió a la calle. Policía, guardia de asalto, mozos de escuadra, guardia nacional, afiliados del P.S.U.C. (partido de la Tercera Internacional) y de la U.G.T. ocupaban conjuntamente sus barricadas. Al otro lado eran los trabajadores de la C.N.T. y de la F.A.I. Con ellos estaba el Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.), aunque sin compromisos orgánicos. Este curioso frente único de todos los partidos de la izquierda burguesa con los comunistas, contra la C.N.T. y la F.A.I., era una prueba contundente de que se buscaba una oca-

sión para apartar del gobierno a los sindicalistas y a los anarquistas, y de desacreditarlos entre los trabajadores. Es posible que no todos los dirigentes prepararon esta acción para este fin concreto. Pero era innegable, que todos estos partidos querían aprovechar el conflicto para aniquilar, o, por lo menos, debilitar aquella parte del proletariado catalán, que en la lucha contra el fascismo, ve al mismo tiempo la lucha contra el capitalismo y en pro del socialismo. Lo que hace pocos meses se empezó con facilidad contra el pequeño P.O.U.M., se quería ahora continuar con una acción violenta contra la organización de masas del proletariado catalán. El hecho de que las fuerzas de policía, al mando de Rodríguez Salas, se habían sublevado, fué silenciado en los relatos oficiales del Gobierno. De esta manera se quería hacer creer a la población que los verdaderos iniciadores de este conflicto eran los trabajadores de la C.N.T. y de la F.A.I.

No solamente el Comité Regional de la C.N.T. y de la F.A.I. y las asambleas de los delegados, no solamente los delegados de las diversas barriadas que estaban a la cabeza de las barricadas, querían la solución pacífica del conflicto; también el Comité Nacional de la C.N.T. y los representantes de la C.N.T. en el Gobierno de Valencia. Poco después de las cinco de la tarde llegó una delegación de Valencia a la casa del Comité Regional de la C.N.T. en Barcelona. La integraba el Secretario del Comité Nacional de la C.N.T., Mariano Vázquez y el Ministro de Justicia, García Oliver, un anarquista conocido. También los miembros de la Ejecutiva Nacional de la U.G.T., Hernández Zancajo y Muñoz llegan procedentes de Valencia, a Barcelona. Más tarde vino también la célebre anarquista Federica Montseny, ministro de Sanidad en el Gobierno de Valencia. En una reunión colectiva se acordó por propuesta de los representantes la C.N.T. dirigir a la población un llamamiento de parar las hostilidades y deponer las armas. Para llegar a este acuerdo se discutió dos horas, ya que los representantes del P.S.U.C. hacían la mayor resistencia para aceptarlo. Desde la emisora de la Generalidad, Zancajo, en nombre del Comité Ejecutivo de la U.G.T. y M. Vázquez, secretario de la C.N.T., así como el ministro anarquista García Oliver, y el Presidente Companys, dirigieron palabras suplicantes a la población de Barcelona:

“Hemos de terminar inmediatamente con lo que pasa aquí”, dijo el anarco-sindicalista Vázquez. “Hemos de terminar, para que sepan nuestros compañeros en el frente que nos atenemos a las realidades del momento actual. Para que puedan dedicar su atención contra el enemigo, sin tener que temer que nosotros, entre nosotros, nos creamos conflictos. Parad el fuego, camaradas; nadie debe aprovechar esta tregua para conquistar

nuevas posiciones. Nosotros aquí seguiremos mientras tanto negociando hasta encontrar una solución. Un acuerdo que para todos nosotros es un deber, porque el sentido de conservación nos obliga a unir en este momento todas las fuerzas antifascistas de Cataluña entre ellas. Todos los que están reunidos aquí, sobre todo el Comité Ejecutivo de la U.G.T. y el Comité Nacional de la C.N.T. se han apresurado a venir de Valencia para terminar con el serio conflicto en que se encuentra Barcelona. Venimos aquí con la voluntad de encontrar el punto de coincidencia para acabar con la lucha. Porque esta lucha sólo puede beneficiar a nuestros enemigos, al fascismo.”

Durante toda la noche seguían las negociaciones en el palacio de la Generalidad. Los miembros de los sindicatos sindicalistas y de la Federación Anarquista Ibérica aceptaron la invitación de parar las hostilidades. No hicieron igual las fuerzas de policía sublevadas y menos aun, los afiliados a los partidos enemigos. En la misma noche aun fué asaltado el local del Sindicato de trabajadores del ramo de la piel y del cuero que, situado en la calle Condal, estaba débilmente protegido. Durante casi toda la noche oímos desde nuestra casa, el Comité Regional, descargas de fusilería en el centro de la ciudad.

Miércoles, 5 de mayo

Las negociaciones nocturnas condujeron al siguiente resultado: el Consejo de la Generalidad dimitió en bloque. Se formó un Consejo Provisional, con los representantes de los partidos y organizaciones que habían integrado el anterior. Pero todavía no se restablecía la tranquilidad. Inmediatamente después de la vuelta de los representantes de la C.N.T. y de la F.A.I. de las negociaciones de la Generalidad tuvo lugar una reunión de los diversos Comités de la C.N.T. y de la F.A.I. Los delegados de los trabajadores insistieron sobre la destitución de los dos funcionarios responsables. Con la dimisión del Consejo quedó arreglado este asunto. Los dos funcionarios no volverían más a sus puestos. Cuando llegó la noticia de que se temían colisiones cerca del cuartel de Coll-Blanch, el Comité de la C.N.T. y de la F.A.I. procuró que los trabajadores desistieran de la ocupación del cuartel. Una vez más los trabajadores han hecho todo para no acumular nuevos motivos de discordia.

A las nueve y media de la mañana se registró una nueva pro-

vocación por parte de la Guardia de Asalto. Hizo un ataque contra el local del Sindicato de Sanidad, en la Plaza de Santa Ana, en el centro de la ciudad. Simultáneamente, volvieron a repetirse los ataques de los guardias de asalto y mozos de escuadra contra la sede de la Federación Local de las Juventudes Libertarias. Las Juventudes se defendieron heroicamente. Cayeron muertos seis jóvenes anarquistas. Desde ambas casas atacadas se pidió auxilio al Comité Regional. Durante toda la mañana hubo luchas entre los diferentes grupos. Hacia el centro de la ciudad se oyeron descargas de fusil, explosiones de granadas de mano, ametralladoras. Las calles de la zona de lucha estaban desiertas. Como las hostilidades no cesaron tampoco por la tarde, el Comité de Defensa decidió hacer venir tres camiones más para proteger los locales de los sindicatos agredidos. Estos camiones blindados llegaron en el transcurso de la tarde ante el cuartel del Comité Regional. Se emplearon únicamente para ir en auxilio de los sindicatos en peligro y también de los compañeros. En seguida hubo motivo para emplear uno de los tanques. Frente del Comité Regional fueron agredidos a tiros tres trabajadores desarmados. Los tiros venían de donde los Mozos de Escuadra y el P.S.U.C. tenían sus barricadas. Los obreros indefensos buscaron cobijo en un portal. Parecían perdidos. Hubo que agradecerle a la iniciativa de un compañero que saliera un camión blindado para salvar a los que se encontraron en peligro de muerte.

Se difundieron rumores fantásticos. Elementos incontrolados, se decía, querían llevar adelante la revolución. Las luchas duraban ya tres días y no había indicios de apaciguamiento. En la emisora de la Generalidad se habló de elementos incontrolados de la C.N.T. y de la F.A.I. El Comité Regional hizo preguntar por teléfono a la Generalidad, quien controlaba a las fuerzas policiales. Porque apesar de que se aseguraba continuamente que la policía no disparaba, se oían continuamente descargas de fusil y ametralladora en aquellas partes de la ciudad donde ella estaba fortificada. Hacia las cinco de la tarde el Comité Regional de la C.N.T. hizo la siguiente proposición:

“Cese de las hostilidades. Cada partido mantiene sus posiciones. La policía y los paisanos que combatían a su lado quedan invitados a hacer una tregua. Al no cumplir estos acuerdos, se avisaría inmediatamente a los comités responsables. No se haría caso de los disparos aislados. Los defensores de los sindicatos se mantendrían tranquilos, esperando nuevas informaciones.”

En el tiroteo entre los Mozos de Escuadra y los guardias de asalto con los Jóvenes Libertarios, las juventudes hicieron prisionero a un guardia de asalto, pero pronto volvieron a dejarle en libertad para poder curarse sus lesiones ligeras.

Las proposiciones para la tregua fueron aceptadas por el gobierno, pero no cumplidas por los elementos armados que decían protegerlo. En el transcurso de la tarde se intentó cercar al edificio en que tiene su sede el Comité Regional. Los sublevados construyeron nuevas barricadas, cada vez más cerca de este Comité. Tiroteos incesantes durante largos minutos.

Los rumores de los acontecimientos que ocurrían en Barcelona habían llegado hasta el frente. Los milicianos se inquietaban. No querían que Barcelona cayera en las manos de contrarrevolucionarios encubiertos. Estaba claro, ahora, que los Mozos de Escuadra, manejados por agentes provocadores, la Guardia de Asalto y una parte de la pequeña burguesía se ponían sólo en apariencia al lado del gobierno de coalición antifascista, persiguiendo en realidad otros fines. Todos estos elementos eran incontrolados por el gobierno. El Consejo de la Generalidad no tenía poder sobre ellos. Era una jauría suelta de la contrarrevolución contra el proletariado y, particularmente, contra sus organizaciones: la C.N.T. y la F.A.I. En vista del peligro creciente para los trabajadores, para sus organizaciones, sus locales sindicales, sus centros culturales y sobre todo, para la vida de sus militantes, se acordó organizar mejor la defensiva. Las sesiones en el Comité Regional quedaron interrumpidas muchas veces durante minutos por los tiroteos intensos y por ello se organizó también la defensa del edificio. De todas partes de la ciudad y de las diferentes provincias de Cataluña llegaban informaciones de que la gran mayoría de la población estaba al lado de la C.N.T. y que la mayoría de las ciudades y pueblos se encontraban en manos de las organizaciones confederales. Habría sido fácil llevar un ataque contra el centro de la ciudad, cuando lo determinarían los comités responsables; habría bastado apelar a los comités de defensa de las barriadas extremas. Pero el Comité Regional se oponía. Toda proposición de atacar fué rehusada unánimemente por los comités de la C.N.T. y de la F.A.I.

Un grupo nuevo, fundado recientemente, que se titula "Amigos de Durruti" y que actúa completamente al margen de la C.N.T. y de la F.A.I. publicó una proclama, en la que dice: "Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que maniobraban al amparo del gobierno han de ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria ha de ser admitido el P.O.U.M. porque se situó al lado de los trabajadores."

Los comités regionales C.N.T.-F.A.I. acordaron desautorizar esta declaración. Tampoco las Juventudes Libertarias estaban conformes con ella. El día siguiente, jueves, fué así declarado en toda la prensa.

Los asesinatos de Berneri y Barbieri

En la noche que siguió no hubo luchas importantes. Pero, por la tarde, que la precedió, se consumó un hecho que prueba de manera clara las intenciones de los provocadores. En la acera opuesta al Comité Regional, algo más abajo, Plaza del Angel, núm. 2 vivía el conocido teórico anarquista profesor Camilo Berneri. En el mismo piso habitaban varios emigrados italianos que habían venido a España para formar una columna antifascista italiana. Berneri era delegado político de la columna de sus compatriotas. Redactaba además la revista italiana "Guerra di Classe". En esta revista publicó un artículo llamando a la reflexión sobre el peligro de una dictadura. Un artículo, con el título "Burgos y Moscú", llamó particularmente la atención del Gobierno soviético. Berneri escribió: "Una vez derribado el fascismo será preciso que la C.N.T. y la F.A.I. continúen su lucha por su programa social. En este caso, el bloque socialista-comunista se opondrá a este programa. El comité ejecutivo del partido comunista de España declaró últimamente, que el partido defiende, en la lucha actual en España, a la democracia y que quiere proteger la propiedad privada. Eso huele a Noske. Si no estuviera Madrid en fuego y llamas, podría conjurarse Cronstadt. Pero, la política de Madrid está cerca de la victoria. A la Cataluña revolucionaria no se le proveyó ni con armas ni con dinero. Envío la U.R.S.S. armas y cuadros militares destinados a controlar la lucha antifascista, a detener el desarrollo de la Revolución social? La presión: Madrid o Franco, paralizó el anarquismo español. Hoy, Barcelona se encuentra entre Burgos, Roma, Berlín y Moscú. Un asedio. El horizonte está turbio. Nos encontramos en alta mar, en medio de una gran tempestad. ¿Sabremos realizar milagros? Oprimida entre los prusianos y Versalles, la Commune de París desencadenó un incendio que alumbró al mundo. Entre Burgos y Madrid se encuentra Barcelona. Piensen en ello los Godeb de Moscú."

Este artículo motivó una intervención rusa cerca de la C.N.T. y de la F.A.I. Desde entonces, Berneri era presa libre para los partidarios de la dictadura del Partido comunista.

Berneri fué, desde muy joven, redactor del periódico "Gioventu Socialista". Por diferencias políticas, con motivo de la guerra de Tripoli, se pasó del partido socialista a los anarquistas.

tas. En 1914 tomó parte activa en la sublevación de Ancona, conocida con el nombre de la "semana roja". En 1921, Berneri recibió el diploma de profesor de filosofía. Al lado de Enrico Malatesta, tomó parte activa en el movimiento anarquista de Italia. Cuando la marcha fascista sobre Roma, Berneri era profesor ordinario de la Universidad de Camerino. Como muchos antifascistas, fué expulsado también él de su cargo, perseguido, maltratado y detenido. Emigró a Francia; fué expulsado de allí; marchó a Bélgica; luego a Alemania; volvió finalmente a Francia, donde obtuvo un permiso condicionado de residencia. Después del 19 de julio, vino a Barcelona. Era conocido en el mundo entero como luchador antifascista. Después de la muerte de Malatesta, Berneri fué la cabeza teórica del anarquismo italiano. Como tal era conocido, venerado por sus amigos y perseguido por sus enemigos.

Al empezar la lucha en Barcelona, Berneri se encontraba en su casa. En el mismo piso estaba su amigo Barbieri, igualmente conocido como anarquista italiano. En su compañía se encontraba la compañera de Barbieri y Tosca Pantini, la viuda de un miliciano italiano, caído en el frente de Aragón. La casa que habitaban los italianos estaba cercada por Mozos de Escuadra y afiliados al P.S.U.C. con brazaletes rojos. El martes, día 4 de mayo, los dos italianos fueron invitados por los armados catalanistas y socialistas a precaverse porque habría tiros. El martes por la tarde recibieron otra visita de los guardias. Se hizo un registro domiciliario; quitáronles las armas que había en el piso y que pertenecían a milicianos italianos venidos con permiso del frente a Barcelona, como demostraron en el momento del registro. El día siguiente, miércoles, 5 de mayo, hacia las cinco de la tarde, fueron a buscar a Berneri y Barbieri. Esta vez vinieron doce hombres, la mitad Mozos de Escuadra, la otra mitad afiliados al P.S.U.C. y, al parecer, a la U.G.T. con brazaletes rojos. El jefe del grupo, preguntado por su nombre, mostró su chapa de reconocimiento que llevaba el número 1109. Dos del grupo se quedaron en el piso, haciendo un nuevo registro. Berneri estaba escribiendo un libro sobre la política de Mussolini en el Mediterráneo, particularmente sobre las Islas Baleares. Era un libro contra el fascismo italiano. Se llevaron a Berneri y Barbieri, la mujer de Barbieri quiso acompañarles, lo que le negaron.

La noche siguiente, ambos fueron muertos a balazos de ametralladora, como indica la autopsia. Era un asesinato fríamente calculado. Los dos estaban inermes. Poco tiempo después sus cadáveres fueron depositados en el depósito de muertos del Hospital Clínico. De las anotaciones de la Cruz Roja resulta que

fueron encontrados en las inmediaciones del Palacio de la Generalidad.

Los indicios son irrefutables. Berneri y Barbieri han sido asesinados como anarquistas. Por Mozos de Escuadra y miembros del P.S.U.C., es decir, del Partido Comunista adherido a Moscú. La compañera de Barbieri, declara: al ser detenido, preguntó Barbieri por qué se le molestaba. Que eran anarquistas, es decir, antifascistas. "Precisamente, porque sois anarquistas, sois contrarrevolucionarios" le contestó el jefe del grupo.

* * *

Anarquistas, fueron perseguidos; anarquistas, fueron asesinados; anarquistas, eran presa libre. No atacaban; se defendían. Pero, cuando se empezó a propagar la mentira intencionada de que los anarquistas eran los agresores, encontró una prensa mundial dispuesta a esparcirla.

* * *

El día siguiente, la prensa publicó el número de víctimas: 500 muertos y más de 1.500 heridos. Una acusación terrible para los iniciadores sin conciencia de esta guerra entre hermanos

Jueves, 6 de mayo

En la noche precedente se pusieron de acuerdo las dos centrales sindicales C.N.T. y U.G.T. para invitar a los trabajadores a reintegrarse al trabajo. Publicaron un manifiesto con el texto siguiente:

"Los trágicos sucesos desarrollados en nuestra ciudad durante las últimas cuarenta y ocho horas, han impedido que la totalidad de los obreros de Barcelona concurriesen al trabajo. El conflicto que motivó esta situación anómala y perjudicial para la causa del proletariado, ha sido satisfactoriamente resuelto por los representantes de los partidos y organizaciones antifascistas, reunidos en el Palacio de la Generalidad. Por tanto, las Federaciones Locales de la C.N.T. y de la U.G.T. han tomado el acuerdo de dirigirse a todos sus afiliados ordenándoles

que se incorporen inmediatamente a sus labores habituales. Es necesario retornar a la normalidad. Persistir en la inactividad industrial equivale, en estos momentos de guerra antifascista, a colaborar con el enemigo común, debilitándonos nosotros mismos. Así, pues, se ordena a todos los trabajadores de la C.N.T. y U.G.T., sin excepción de ninguna especie, se incorporen al trabajo, recomendando a los obreros de ambas sindicales, que eviten con su conducta dentro de los lugares de producción, todo aquello que puede ser motivo de perturbaciones y rozamientos mutuos. Hemos de extraer de la experiencia vivida, de ahora en adelante, para mantener aquellas relaciones de cordialidad y fraternidad, cuya ausencia tanto hemos deplorado en las horas transcurridas últimamente. Las Federaciones Locales de la C.N.T. y U.G.T., reiteran a sus afiliados que depongan las actitudes hostiles. Son momentos de comprensión y solidaridad. Los carnets de ambas centrales sindicales, deben ser sagrados para todos, y los Comités de Control tienen el deber de garantizar el respeto a todos los trabajadores sin distinción.

Camaradas de la C.N.T. y de la U.G.T.: ¡A trabajar todos!
Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona,
C.N.T. — Federación Local de Sindicatos de la U.G.T.”

Esta alocución fué radiada y también publicada el jueves por la prensa de todos los matices, organizaciones y partidos. Sus palabras no surtieron efecto. Las fuerzas de Orden Público, hostilizando continuamente, aprovecharon la noche para tomar nuevas posiciones y agravar el conflicto. A ojos cerrados se veía la provocación, alentada por elementos turbios de los partidos políticos, interesados en que la desesperación de los trabajadores hiciera nacer en estos la duda por la conducta de los Comités de la C.N.T. y de la F.A.I.

No se reanudó el trabajo en ninguna parte. Seguía la lucha. El encono y el descontento reinaban entre las filas de los trabajadores que veían sus esfuerzos malogrados. El Gobierno de Valencia intervino entonces más enérgicamente en los acontecimientos de Barcelona y Cataluña y mandó dos barcos de guerra al puerto de Barcelona. La vida callejera se había normalizado algo el jueves por la mañana. El centro de la ciudad seguía pareciendo aun una fortaleza sitiada. Por las calles anchas ya se veían algunos carruajes con caballos y viandantes. Los cables de electricidad de los tranvías fueron arreglados. El Gobierno de Valencia, se decía, concentraba tropas retirándolas de diversos frentes, para enviarlas a Cataluña. Nuevas inquietudes causó en el Comité Regional y en todos los locales de los

sindicatos en el centro de la ciudad el hecho de que, las fuerzas de policía, los mozos de escuadra y los militantes del P.S.U.C., que estaban unidos con ellos, aprovechaban la tregua para fortificarse más y establecer nuevas posiciones de lucha. Subieron sacos de arena a las torres de la catedral, tras los cuales montaron ametralladoras. Desde estas posiciones podían tirar directamente contra las ventanas del Comité Regional. Esto no tenía aire de disposiciones pacíficas. Quien quiere hacer la paz no toma nuevas posiciones ofensivas.

Nuevas noticias acrecentaron la inquietud. 1.500 guardias de asalto estaban en camino desde Valencia. 2.500 guardias más les seguirían. ¿Contra quién se moviliza? ¿Contra los trabajadores? En las calles de Barcelona se controlaba a todos. El que tenía un carnet de la C. N. T. era considerado enemigo. Le quitaban el carnet y los rompían. La posesión de un carnet de la C. N. T. bastaba para ser detenido. Se hacían detenciones por docenas. Las negociaciones entre los partidos en lucha se retrasaron por medio día más, a causa de la muerte del camarada Antonio Sesé, Secretario de la Unión General de Trabajadores en Cataluña. Este fué herido mortalmente por un disparo cuando se dirigía en un coche a la Generalidad. El disparo partió desde el Paseo de Gracia y desde una barricada de sus propios camaradas de partido. Los acompañantes de Sesé firmaron allí mismo un documento que fija lo ocurrido de una manera indiscutible. Este documento se encuentra en posesión del sindicato de Espectáculos públicos de la C.N.T., ante cuyo local ocurrió el hecho. De un asesinato o de un fusilamiento a sangre fría de Sesé no puede hacerse cuestión. No obstante, su muerte fué aprovechada como pretexto para excitar más los ánimos.

* * *

En el edificio de la Telefónica se había planteado una situación curiosa. Entre los guardias de asalto, que se encontraban en el piso inferior y los trabajadores y empleados en la parte superior se había llegado a una tregua. Se permitía que se les llevara alimentos a los trabajadores encerrados. Las discusiones entre los obreros que pertenecían a las dos centrales sindicales, seguían. Para terminar con estas querellas y para demostrar, sobre todo, su buena voluntad por el apaciguamiento de la situación, los obreros y empleados de la C.N.T. desalojaron el edificio a las tres de la tarde. De acuerdo con lo convenido, los guardias de asalto debían abandonar igualmente el edificio. No lo hicieron. Al contrario. Ocuparon entonces toda la Telefónica y después de ellos, llegaron afiliados a la U.G.T.

que se encargaron de los trabajos, en lugar de los trabajadores de la C.N.T., que lo habían hecho hasta entonces. Dos trabajadores de la C.N.T. vieron que se les había engañado y dieron cuenta de ello al Comité Regional. Este intervino ante el Consejo de la Generalidad. Se reclamó que las fuerzas de policía desalojaran el edificio. En caso que así no lo hicieran se consideraría esto como una ruptura de lo convenido. Media hora más tarde llegó la contestación del Gobierno: el "fait accompli" no fué anulado.

La palabra incumplida y la violación del acuerdo originó entre los trabajadores de la C.N.T. viva indignación. Si los trabajadores de los suburbios de Barcelona se hubieran enterado de esto, hubieran insistido en que se procediera inmediatamente con medidas más eficaces, pasando de la defensiva a la ofensiva. Pero, cuando se discutió más tarde el asunto, triunfó el punto de vista de los prudentes.

Está claro que, a la ocupación de la Telefónica, seguirían otros desmanes por parte de los contrarios. En efecto, apenas una hora después, hacia las cuatro de la tarde, empezó un ataque violento contra la estación principal de los ferrocarriles de Barcelona, la estación de Francia. De un lado avanzaban los guardias de asalto, del otro las milicias del P.S.U.C. del cuartel Carlos Marx. Los trabajadores ya no se podían fiar entonces de las comunicaciones telefónicas. De nuevo hubo un ambiente de tormenta en el centro de la ciudad. Explotaban bombas; descargas de fusil y ametralladora rompieron la tranquilidad artificial de la capital.

A las cuatro y diez, Molina Juanel, subsecretario de estado en el Ministerio de la Guerra, miembro de la F.A.I., anunció que el general Pozas se presentaba ya en el edificio de la Capitanía para encargarse de sus funciones, como Jefe de la Cuarta División del ejército español. El cargo del Consejero de Defensa de Cataluña dejó, pues, de existir. El Subsecretario del estado, Juanel, apesar de ser afiliado a la F.A.I., había hecho durante todos estos días todo, para evitar que las tropas intervinieran en la lucha. Si la F.A.I. hubiera ido a la lucha de veras, todas las fuerzas del ejército habrían entrado en acción y la victoria habría sido suya. Pero la F.A.I. no quería la lucha fratricida en el campo antifascista.

No solamente en la estación de Francia, también cerca de la Plaza de Cataluña las fuerzas de policía pasaron al ataque contra los trabajadores. Los ataques de la policía fueron rechazados en ambos casos con éxito por los obreros. Una vez más renunciaron los trabajadores a un contrataque; defendían sus posiciones, defendían su vida y sus derechos conquistados.

Desde San Juan comunicaron al Comité Regional, que el día

anterior, fuerzas armadas de los nacionalistas catalanes, junto con afiliados del P.S.U.C. se habían apoderado de la población. Las fuerzas armadas de la C.N.T. y de la F.A.I. llegaron al pueblo, libertaron a sus compañeros sitiados, desarmaron a sus adversarios y les pidieron cuentas en la plaza pública, ante todo el pueblo reunido. Previéndolos de no volver más a alzar las armas contra el pueblo, los anarquistas dejaron en libertad a sus adversarios.

Es preciso mencionar estos detalles para hacer frente a las calumnias que fueron divulgadas, sobre todo, en el extranjero, contra los sindicalistas y anarquistas de Cataluña, pintados siempre como asesinos y atracadores.

A las seis telefonan que los 1.500 guardias de asalto en su marcha a Barcelona, habían llegado a Tortosa. A su paso, ocuparon los locales de los sindicatos de la C.N.T., los edificios de los centros culturales de la F.A.I., de la juventud anarquista y detuvieron a los propietarios de estas casas. Las tropas que se acercaban procedían del centro de España. Según informa el periódico de la noche, "El Noticiero Universal", el sábado, 8 de mayo, estas tropas venían de los frentes de Madrid, sobre todo, del Jarama, donde habían luchado durante cuatro meses al lado de la Brigada Internacional. Los anarquistas habrían podido llamar a sus columnas del frente aragonés y de otras partes de Cataluña, a Barcelona y triunfar de todos sus enemigos en 24 horas. Pero no querían romper el frente antifascista. No querían más que defenderse contra los ataques dirigidos contra ellos.

A las 6'45, los comités reunidos de la C.N.T. y de la F.A.I., enviaron una nueva delegación al Gobierno para enterarse cuáles eran los deseos e intenciones del Gobierno. Pocos minutos después llegó la noticia de un telegrama de Londres, según el cual el Gobierno inglés enviaba un torpedero y el crucero "Despatch" a aguas catalanas, en las cercanías de Barcelona. Seguidamente entró una delegación de trabajadores de la C.N.T. que deseaban recibir orientaciones de los comités responsables. Los comités decidieron publicar un manifiesto a la población, en el cual se debía declarar que la C.N.T. quería mantener la unidad antifascista. Al mismo tiempo un llamamiento fué dirigido a la opinión mundial el jueves día 6 de mayo. Este llamamiento fué el siguiente:

"A LA CONCIENCIA MUNDIAL. AL PROLETARIADO INTERNACIONAL. A LOS PAISES DEMOCRATICOS. — En estas horas trágicas, la Confederación Nacional del Trabajo, y la Federación Anarquista Ibérica, se dirigen a la opinión pública de todo el mundo, para dar aclaraciones sobre los acontecimientos en Barcelona. Todo el mundo parece estar convencido de que

los Anarquistas y los Sindicalistas son los culpables de los trágicos acontecimientos de Barcelona. No hay nada más falso, que esta opinión. La C.N.T. y la F.A.I., siempre estaban dispuestas igual como lo están ahora, no solamente a mantener el orden público, sino que también la unidad necesaria entre los amigos de la libertad, entre todas las fuerzas democráticas y antifascistas, del pueblo español. Compañeros, trabajadores e intelectuales antifascistas, durante estos últimos diez meses que siguen al 19 de julio, nosotros hemos hecho todo, no solamente para defender la libertad del pueblo español, sino que también la paz entre nuestro Pueblo y también la paz de Europa. Nosotros hemos rechazado toda idea dictatorial, a pesar de que en Cataluña tenemos la mayoría del pueblo con nosotros. Hasta a las minorías hemos dado la misma proporción en los puestos públicos. La solución de la última crisis gubernamental también ha sido posible, gracias a las concesiones que hemos hecho a otros Partidos antifascistas. No hemos querido dictar nuestra voluntad a nadie, y no hemos insistido en la realización de nuestros postulados. Estábamos y estamos convencidos de que nuestra finalidad —Comunismo Libertario, en la Federación Ibérica Libre y aniquilamiento del Capitalismo— no se puede implantar en seguida. Hemos decidido colaborar con otros partidos, en los Municipios, en los Gobiernos Federales, y hasta en el Gobierno Central. Nunca hemos pensado en romper esta colaboración antifascista. Incluso en el campo económico, los obreros de Cataluña han aceptado voluntariamente muchas cargas y hemos hecho todo para convencer a los trabajadores de que estos sacrificios económicos, solamente son pasajeros, y que son necesarios para la lucha antifascista. Sin regatear en nada hemos convencido a los trabajadores, de la necesidad de sacrificarse en esta lucha libertadora. Pero no todos los partidos antifascistas han hecho lo mismo; hay elementos que tienden a la dictadura de un partido, ellos no pueden soportar que el pueblo catalán, empiece una nueva era de libertad y de paz social, de democracia, y equidad. Ellos mismos querían dominar todo, querían implantar la dictadura de su partido. La Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, les obstaculizaban sus aspiraciones. Mientras que estas dos Organizaciones, tenían consigo la mayoría del pueblo catalán, los politiqueros no han podido tender sus redes. Por esto, han intentado todo, para aniquilar a la C.N.T. y a la F.A.I. Desde hace tiempo, han elaborado un plan. Nosotros tenemos bastantes pruebas de que los acontecimientos del 3 de mayo, son una obra de los provocadores políticos. Poco a poco querían quitar a los obreros de Barcelona sus derechos. Paso a paso se iba al camino trazado y se quitaba a los obreros, una posición

tras otra. En Madrid, en Valencia y en todas las ciudades, los obreros controlan todas las Instituciones Municipales. También controlan la Central Telefónica. En Barcelona, la Central Telefónica, también ha sido controlada por un Comité de las dos Sindicales —C.N.T. y U.G.T.— bajo la presidencia del Delegado del Gobierno. Así es que no solamente lo controlaban los obreros, sino que también el Gobierno. El día 3 de mayo, un par de días después de ser asesinado el alcalde anarquista de Puigcerdá y tres compañeros, se ha hecho el asalto a la Central Telefónica. Todos los obreros de Barcelona, han considerado este asalto como una de las más grandes provocaciones. Al mediodía, se acercaron tres camionetas con la fuerza pública, la cual asaltó el edificio, que se encuentra en el centro de la ciudad, y quería obligar a los obreros, a trabajar bajo su custodia, y bajo el control de un Comisario Especial. Claro está que la población obrera de Cataluña no ha podido soportar esta provocación y decidió defenderse. Se ha exigido la retirada de las fuerzas armadas, pero no ha sido atendida esta petición. Las Organizaciones obreras temían que se hiciera un nuevo asalto, sobre otras empresas que están bajo su control, y temían que la fuerza pública asaltase los Centros Sindicales. Para evitar que esto sucediera, los obreros, en las barriadas de la capital, han tomado las medidas de defensa, al mismo tiempo que los Comités responsables de la C.N.T. y de la F.A.I., hacían gestiones cerca del Gobierno.

"Pero este no hizo nada para satisfacer al pueblo. Al revés, la policía empezó el asalto a los edificios, y desde entonces, se levantaron las barricadas y los obreros tomaron las armas como el 19 de julio. Cogieron las armas, pero no para atacar, no para romper el frente antifascista, sino que es para defender las libertades amenazadas, y los derechos que han sido conquistados el 19 de julio del año pasado. En ninguna parte la Organización Anarquista y Sindicalista, como tampoco ningún Comité de Defensa, ha atacado las fuerzas armadas del Estado. En ninguna barriada han sido los obreros los agresores. El Comité Regional de la C.N.T. y de la F.A.I. siempre han declarado públicamente y lo han repetido en sus consignas, de que los obreros no atacan a la fuerza pública. Y tampoco atacan al Gobierno de la Generalidad, porque ellos mismos forman parte de él, y son una de las mayorías más fuertes. Se podrían dar docenas de pruebas que demuestran solamente el deseo pasivo de defenderse. Para nada ha servido todo esto. Las negociaciones FRACASABAN, en cuanto más cedía la C.N.T. y la F.A.I. tanto más agresivos se hacían ciertos provocadores. Los anarquistas y los sindicalistas, una vez más han declarado que están dispuestos a colaborar. En el nuevo Gobierno provisional, hay representantes

de las dos sindicales, de la C.N.T. y de la U.G.T., de la Esquerra Catalana y de los Rabassaires, pero con todo y esto, tampoco había paz. Mientras que los obreros estaban dispuestos a depone-
r las armas, y quitar las barricadas, por otra parte, se hacían adelantos, se han efectuado detenciones, y fusilamientos. La central de la Organización Anarcosindicalista de Cataluña ha sido rodeada y sitiada. Intentan los aspirantes a la Dictadura aplastar con armas, la Organización de los obreros catalanes, que tiene un historial de medio siglo. Este es el verdadero sentido de los acontecimientos que en estas horas suceden en Barcelona. La Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, en Cataluña, declaran que ni antes ni ahora, no quieren sólo tomar el poder en sus manos, sino que estamos dispuestos a colaborar honrada y lealmente con todas las fuerzas antifascistas del pueblo español. No queremos dirigir nuestras armas contra el pueblo, como tampoco contra los obreros aunque pertenezcan a otra ideología, o a otro partido. La historia de nuestra Organización, demuestra que nosotros, no queremos apropiarnos del poder político. Los últimos diez meses, de una colaboración leal con todos los partidos antifascistas, demuestran que nosotros no somos los causantes de esta lucha fratricida. Apelamos a los obreros de todo el mundo. Apelamos a las democracias. Apelamos a todas las fuerzas y organizaciones antifascistas, de todo el mundo. No tenemos miedo de presentarnos ante un Tribunal de la conciencia mundial. Nosotros deseamos paz entre los obreros y campesinos. Queremos colaborar con todo aquel, que con buena voluntad quiera combatir el fascismo que es el enemigo mayor de todos. Compañeros, no creáis en las calumnias que puedan propalarse contra nosotros. Quien quiera luchar verdaderamente contra el fascismo, aquel sabe que nosotros no queremos ninguna dictadura, ni ningún poder sobre nuestros hermanos de trabajo. Quien conozca la historia de nuestra lucha, sabe, de que lo único que queríamos era libertad y bienestar para todo el pueblo español; paz para Europa y para todo el mundo.

"Antifascistas, obreros y campesinos de todo el mundo, po-
neos a nuestro lado. No permitid que ensucien nuestros ideales. No permitáis que sean asesinados los obreros de Barcelona. Ayudados, en esta lucha heroica, contra todos los enemigos de la libertad(contra todos los que quieran quitarnos nuestros derechos.

*El Comité Regional de la C.N.T.
El Comité Regional de la F.A.I.*

Jueves 6 mayo de 1937."

Mientras tanto, seguía habiendo colisiones esporádicas; tiroteos y luchas en diversas partes de la ciudad. Hacia las diez de la noche, la C.N.T. y la F.A.I. hicieron nuevamente una proposición para parar las hostilidades. Esta proposición decía: "Todos los partidos y tropas se comprometen a retirar sus guardias y tropas armadas de las barricadas. Ambas partes dejan en libertad a todos sus prisioneros. No se harán represalias de ninguna parte. Se reclama una contestación dentro de dos horas máximum."

A las 12 de la noche el Gobierno no había contestado todavía. Mientras tanto llegaban noticias inquietantes desde Tarragona y Reus, donde los elementos del P.S.U.C. y Estat Catalá aprovechando la aproximación de los guardias de asalto y aprovechando también su superioridad numérica, y la intervención de las tropas de aviación, desarmaban y asesinaban a los trabajadores. Las noticias que llegaban por teléfono eran alarmantes; se temían represalias y se pidieron garantías al Gobierno. Se tomaron medidas para poder neutralizar las noticias y eventuales informaciones falsas dadas por medio de la Telefónica, que ahora estaba controlada por los adversarios. No se dieron más informaciones por teléfono. La emisora de la C.N.T.-F.A.I. fué empleada para transmitir informaciones a los partidarios de la organización.

La C.N.T. intentó lograr del Gobierno de Barcelona y de Valencia, que los guardias de asalto no entraran de inmediato en Barcelona, sino que fueran contenidas hasta que se apaciguara la situación. La entrada de las tropas equivaldría, dado el ambiente excitado de la ciudad, a la repetición de las hostilidades y a nuevas pérdidas de vidas. Esto lo quiso evitar la C.N.T. y la F.A.I. La información que las tropas que llegaban de Valencia se conducirían lealmente con los trabajadores, fué acogida con escepticismo.

Una noche agitada

La noche del jueves al viernes fué decisiva para el transcurso de los acontecimientos. La C.N.T. y la F.A.I. aun no habían, hasta entonces, empleado a fondo sus fuerzas. Seguían en actitud expectante. Debía llamarse a la lucha en toda Cataluña contra los nacionalistas fascistas y los elementos provocadores de la policía y algunos de sus jefes? Se podía poner en pie una

fuerza formidable, pero no se queria desencadenar la guerra entre hermanos. De nuevo, los anarquistas se inclinaban a las negociaciones; se esforzaban para zanjar el conflicto por las buenas. Pero, el ambiente estaba agitado, la situación seguia inquietante. En Tortosa se luchaba; en Tarragona igualmente. A la una y veinte, nuevas conferencias telefónicas con los representantes del Gobierno. No se obtiene contestación satisfactoria a las proposiciones que se hacen. Los guardias de asalto seguian avanzando hacia Barcelona. También en el interior de la ciudad se acercaban los nacionalistas catalanes y las fuerz de policia sublevadas cada vez más, hacia el edificio del Comité Regional. En la calle de San Pedro, construyeron nuevas barricadas. Se intentaba aislar la Casa Regional de la C.N.T. y de la F.A.I.

A las dos de la madrugada, el Gobierno no habia contestado aun a la proposición conciliadora. Esperábase con impaciencia e inquietud. A las dos y veinte, sin contestación. Las dos treinta, nada. Las dos cuarenta y cinco; las tres y siempre nada... Discutian sobre la vuelta al trabajo en aquellas partes de la ciudad, en que no se luchaba. Para poder restablecer el tráfico, era necesario deshacer primero las barricadas en las calles. Mientras los del otro lado no estuvieran dispuestos a parar las hostilidades, no se podía pensar en derribarlas. Los delegados del Sindicato de Transportes esperaban las respuestas del Gobierno, para poder dar a sus afiliados la orden de reanudar el trabajo. Las tres y cuarenta y cinco: aun sin contestación. Las tres cincuenta y cinco; información desde la provincia que alli estaban dispuestos a contener las tropas de Valencia. A las cuatro: sin respuesta. El nerviosismo y la inquietud eran evidentes. Los comités responsables de la C.N.T. y de la F.A.I. temian que sus esfuerzos resultaran inútiles y que los provocadores conseguirian sus nefastos propósitos. Todos los esfuerzos parecia que se malograban contra las dilaciones y excusas de los representantes del P.S.U.C. y de la Esquerra, que mal sabian disfrazar sus verdaderas intenciones. Los pedidos de órdenes se reclamaban de toda la región, alarmada justamente con la prolongación de la lucha. Las cuatro y quince: finalmente la contestación del Gobierno. De acuerdo a deponer las armas. Todos los partidos deben abandonar las barricadas. Las patrullas y guardias se retiran a sus locales, sindicatos, puestos fortificados, etc. Ambas partes dejan en libertad a sus presos. Las patrullas vuelven a encargarse de sus funciones. Esta respuesta causó alivio. Pero podíase estar seguro, que los del otro lado obrarian con sinceridad? ¿Podrán reanudar los trabajadores de la Telefónica tranquilamente su trabajo como antes? ¿Se arreglará todo? No ha de haber vencedores ni vencidos. Esta es la voluntad de los sindicalistas y anarquistas. No debe romperse

el frente antifascista. Guerra al fascismo. Unidad de todos los trabajadores. Este es el deseo ardiente que animaba a los luchadores en las barricadas, que formaban la base de todas las decisiones de los comités responsables. El Comité Regional radió la siguiente proclama:

“A TODOS LOS TRABAJADORES DE LA C.N.T.: Habiéndose llegado a un acuerdo por ambas representaciones políticas y sindicales, se os hace saber que recibiréis las oportunas órdenes de los Comités responsables a fin de restablecer completamente la normalidad. Al mismo tiempo se os recomienda tengáis la serenidad que requieren los momentos actuales, no respondiendo a las provocaciones que puedan surgir por parte de los elementos interesados en que perdure este estado de perturbación. (Hora: 4'45 de la mañana.)

Mientras se discutía el resultado, hubo nuevas perturbaciones. La tranquilidad fué rota por otro tiroteo. Dos coches venían desde la Plaza de Cataluña, bajando la Vía Durruti. Cuando pasaban por la Jefatura de Policía, fueron tiroteados. (Ante el Comité Regional podían pasar sin ser molestados). Seguidamente empezaron las descargas de fusil, las detonaciones de las granadas de mano, el tableteo de las ametralladoras. Mala señal y un mentís rotundo contra las afirmaciones de una solución pacífica del conflicto. Faltaba aun media hora para las seis. ¿Podrán ser calmados los ánimos? ¿Era esta la última provocación? Hacia las seis se oían aun tiros aislados.

Apagamos la luz; abrimos los postigos de las ventanas. Una mañana de mayo, hermosa, comenzó. La tranquilidad reinaba sobre Barcelona.

Viernes, 7 de mayo

Pocas horas después, Barcelona cambió de aspecto. Los trabajadores cumplieron lo convenido, abandonaron las barricadas. En muchas partes las derribaron. Se retiraban a sus casas, pero mantenían las armas.

En el centro de la ciudad hubo pocas señales de una vuelta a la normalidad. Las barricadas de los guardias de asalto, de los nacionalistas catalanes y de los paisanos que luchaban a su lado, quedaban en pie. Seguían ocupadas. Aprovechando la buena voluntad de los trabajadores, grupos de guardias de asalto desarmaban a trabajadores aislados, donde podían cogerlos. En-

tre los guardias civiles y las Juventudes Libertarias, que estaban frente a frente en la Plaza del Pino y en la Puertaferri, parecía haber nuevos rozamientos. También aquí fueron los jóvenes anarquistas que se anticiparon con el ejemplo. Sin armas, se dirigían a la posición de los guardias de asalto para tratar del derrumbamiento mutuo de las barricadas. Pasaron horas hasta que se decidieron los guardias de asalto por este acto pacificador.

El centro de la ciudad parecía un campamento bélico. Edificios altos estaban convertidos en fortalezas por los diferentes grupos. Rodeados de fosas y barricadas, las ventanas tapadas con sacos de arena, cojines, colchones; detrás de ellos los cañones de los fusiles. Los guardias de asalto utilizaban iglesias para sus posiciones. Pero la población respiraba más libremente. Después de tres días de forzada permanencia en sus casas, todo el mundo se tiró a la calle ahora. Las multitudes se apretaban haciendo colas para pasar por entre las barricadas. Los niños jugaban a la revolución. En cafés y bares se discutía.

Hacia el mediodía se registraron aun unos cuantos incidentes. En la calle de Boquería, guardias de asalto detuvieron a un coche con jóvenes libertarios, desarmándolos deteniéndolos. Una ruptura de lo convenido, porque no se debían hacer detenciones, ni tomar represalias. En la calle de San Pedro, guardias de asalto amenazaron igualmente a gente de la C.N.T. También hacia la noche aumentaron los incidentes. Cerca del Arco de Triunfo y de la Puerta del Angel sonaron tiros. No dispararon los trabajadores de la C.N.T., sino las tropas de policía sublevadas. Contra el coche de Federica Montseny, ministro de Sanidad se disparó, hiriendo a una de sus acompañantes.

Hacia las ocho y veinte, entraron en Barcelona los guardias de asalto que venían de Valencia. Venían en camiones, bajando la Vía Durruti. Delante del edificio de la Jefatura de Policía fueron saludados. ¿Qué harán los trabajadores? ¿Cómo se comportarán frente a ellos los guardias? Cuando pasaban por el edificio del Comité Regional de la C.N.T. y de la F.A.I., uno de ellos hizo un disparo; de otro de sus camiones gritaban algunos de ellos: ¡Viva la F.A.I.! Heterogóneos, como su composición, son también sus sentimientos hacia los obreros, es decir, hacia los sindicalistas y anarquistas de Cataluña.

Los trabajadores habían depuesto las armas; nadie entre ellos pensaba en reemprender la lucha. El conflicto estaba resuelto. Que los del otro lado no cumplieran tan fielmente lo convenido, se vió en los días siguientes. Pero la tranquilidad había vuelto. Y por mucho que se les provocara, los trabajadores de la C.N.T. y de la F.A.I. mantenían su dignidad y sangre fría. Los trabajadores no habían planteado la lucha. Los anar-

quistas no querían desencadenar una guerra fatal entre hermanos. No estaban vencidos, ni mucho menos, pero al entrar las tropas, las fuerzas de policía catalanas, se sintieron los vencedores del día. Hicieron cuanto pudieron para provocar a los trabajadores nuevamente, y para hacerles sentir que los habían derrotado.

La posición del ala derecha de los partidos que estaban en las barricadas, era curiosa. Los nacionalistas catalanes, siempre adversarios cerrados a la intervención de Madrid, llamaban, ahora, a las tropas de Valencia, porque se trataba de la defensa de sus privilegios. Tomaban la actitud que pocos años antes asumían los partidos catalanes de derecha. En octubre de 1934, Cambó y su Liga insistieron sobre la intervención de Madrid; las izquierdas catalanas se oponían a ella. Esta vez, como las derechas catalanas habían sido vencidas el 19 de julio, junto con los generales facciosos, fueron las izquierdas catalanas, las que reclamaron la intervención del Gobierno Central. En ambas ocasiones se trataba de la defensa de los privilegios de la propiedad, de la defensa del capitalismo. En ambos casos la lucha iba contra los trabajadores que pugnaban por la revolución social. El director de orquesta era otro; la música era la misma.

Alocución radiada el día 7 de mayo de la emisora C.N.T.-F.A.I.

“HAY QUE DESHACER LAS BARRICADAS. — Lanzamos la consigna terminante: Hay que derrumbar las barricadas. Han pasado las horas dolorosas. Se ha restablecido completamente la calma. Sin embargo, hay detalles en la ciudad que empañan esa sensación clara de la normalidad que hay que dar. Las barricadas son uno de esos detalles. Nada tienen que hacer las barricadas, porque la lucha ha cesado. Nada tienen que hacer, y su continuidad, puede interpretarse como que aun queremos volver a las andadas. Y eso NO. Destruyanse inmediatamente todas las barricadas, todos los parapetos. Tienen que cesar inmediatamente, sin excusas, ni pretexto. Pedimos la colaboración del pueblo, de los camaradas todos, de los ciudadanos sin distinción. Camaradas; colaboremos a la normalización completa de la vida ciudadana. Desaparezca cuanto pueda empañar la normalidad que se restablece. Un adoquín cada ciudadano y fuera las barricadas, que son recuerdo de horas trágicas, recuerdo que es necesario que desaparezca en holocausto a la unidad y fraternidad que tienen que mantenernos estrechamente abrazados.

El Comité Regional de Cataluña.”

“Se pone en conocimiento de todos los ciudadanos que ha quedado definitivamente restablecido el servicio normal de autobuses Metros. Han empezado a circular también las líneas de autobuses correspondientes a San Andrés y Badalona. Participamos también que el servicio de tranvías quedara restablecido a partir de las 9 de esta mañana, una vez hayan sido preparadas las líneas.” (Radiado el día 7 de mayo, a las 8'20 h.)

“El Comité del Borne ruega a todos los trabajadores de la colectividad se presenten inmediatamente al trabajo.” (Radiado el día 7 de mayo a las 8'20 horas.)

“AL PUEBLO DE BARCELONA: Los compañeros del Sindicato de Transportes hacen circular en este momento ómnibus y tranvías. También funcionan normalmente todos los metros. También nos comunican los compañeros del mercado del Borne, que disponen de patatas para abastecer a toda la población y seguirán en sus puestos de venta, mientras no se les hostilice.” (Radiado el día 7 de mayo a las 7'20 horas.)

“TRABAJADORES: En el Gobierno de la Generalidad están representantes de las fuerzas antifascistas que quieren liberaros de la tiranía capitalista y hacer una Cataluña laboriosa, feliz y libre. Ellos han dicho, ¡alto el fuego! La C.N.T. ha cumplido, dando un brillante ejemplo de organización y autodisciplina. ¿Han hecho todos lo mismo? ¿Qué quieren? ¿No comprenden que ello debilita nuestras fuerzas antifascistas? Declinaremos toda nuestra responsabilidad si se sigue tomando posiciones, no contra el fascismo, pero sí contra la C.N.T. y la F.A.I.”

Lo que siguió después

Que no eran los anarquistas y sindicalistas los que querían emprender la revuelta, está clarísimo. El relato precedente lo ha probado. Los trabajadores no tenían ningún interés en provocar una lucha entre los partidos antifascistas. En cambio, les interesa mucho que subsista el frente único antifascista.

Es falso también, hablar de elementos incontrolados, que hayan provocado la lucha, o la continúan, apuntando con esta falsedad, a los anarquistas o sindicalistas. En este error incurre, con intención o por ignorancia, el diario “Ce Soir”, el día 6 de mayo, escribiendo:

“La Generalidad es dueña de la situación. Algunos suburbios parecen, sin embargo, estar aun en poder de los adversarios. ¿Quiénes son estos adversarios? Parece que la revuelta

fué empezada por elementos incontrolados, que se habían infiltrado en el ala extrema de la Federación Anarquista Ibérica para provocar disturbios que favorecieran a los enemigos de la República."

También la prensa española ha hablado repetidas veces de elementos incontrolados, con lo que se quería decir, anarquistas. A estos se les imputaba toda clase de crímenes y monstruosidades, ocultando con ruines propósitos la actuación de los "controlados" elementos del P.S.U.C. y del Estat Catalá que han practicado las mayores atrocidades. Un ejemplo de la intervención de elementos "controlados" encontramos en el siguiente incidente: Durante los sucesos trágicos se trasladaron doce militantes de la juventud anarquista del suburbio Armonía del Palomar hacia la sede del Comité Regional. Cerca del parque de la Ciudadela, donde se encuentra el cuartel Carlos Marx perteneciente al Partido Socialista Unificado de Cataluña, se detuvo a los ocupantes del coche, llevándolos hacia el interior del edificio. Desde entonces desaparecieron. Este incidente ocurrió el día 4 de mayo. Cuatro días después, el 8 de mayo, un misterioso coche de ambulancia, depositó en la carretera a Bellaterra, a la salida del municipio de Sardañola-Ripollet, doce cadáveres horriblemente mutilados. Fueron identificados como los de los jóvenes anarquistas de Armonía de Palomar. Aquí van algunos de sus nombres: César Fernández Nari, José Villena, Juan Antonio y Luis Carneras.

Pueden aumentarse estos ejemplos. Prueban que la sublevación no había salido de los anarquistas y que hay que buscar a los elementos incontrolados en otro lugar completamente distinto. Para darles la culpa a los anarquistas, de estos sucesos trágicos, no se rehuía ante la falsificación de la verdad y la invención pura. El diario "La Noche" del 7 de mayo relata el siguiente incidente: "Un colega de la noche publicó ayer una información terrorífica relacionada con hechos acaecidos en la sede confederal. Decía así: Según referencias, que a nuestra redacción han llegado esta mañana, se han desarrollado algunos incidentes en la casa central de la C.N.T. y de la F.A.I., sita en la Via Durruti. Las noticias que hemos podido recoger son de que algunos elementos han pretendido exteriorizar su disconformidad con las órdenes que han dado los dirigentes de la Confederación, habiéndose provocado choques violentos, de los cuales han resultado varios heridos. Las ambulancias sanitarias han procedido a la recogida de los heridos que han resultado de la refriega." "La Noche" prosigue: "Los conocedores de lo ocurrido, vamos a sacar de su error al colega. En la mañana del miércoles acudió al puesto de la Cruz Roja instalado en la calle de Casanovas un conocido impresor barcelonés, en cu-

yos talleres de la calle Nueva de la Rambla se editan las obras de la ministro de Sanidad, camarada Federica Montseny. Pretendía que le fuesen facilitados medios de conducción para trasladarse a Alpens, donde un perro, al parecer rabioso, había mordido a varios niños, entre los que se hallaba un hijo del peticionario, quien era portador de los frascos de vacunas antirrábicas que habían sido reclamadas con gran urgencia. Acertó visitar el referido retén de la Cruz Roja uno de nuestros redactores, quien se brindó a buscar la solución práctica que en aquellos momentos de aglomeración de trabajo no podía ofrecer la Cruz Roja. Se recurrió a la mediación del camarada Guinart, delegado de Transportes, quien ofreció toda clase de facilidades posibilitando la ida del impresor García a Alpens. En una ambulancia fué llevado a la sede confederal, y en la misma ambulancia salió de aquí, siendo conducido a lugar seguro, desde donde en automóvil ofrecido humanitariamente por los dirigentes de la C.N.T., salió para librar los niños de la grave amenaza que pesaba sobre ellos. Como ve el colega, ni hubo disputas ni salieron heridos, ni sucedió nada sorprendente. Todo se redujo a un gesto humanitario realizado en beneficio de unos pequeñuelos.

* * *

Se había concluido la paz entre los hermanos enemigos. La C.N.T. se atenia esta vez, como ya tantas otras, a los acuerdos convenidos. Sus militantes depusieron las armas, volvieron al trabajo e hicieron todo por demostrar su buena voluntad para el apaciguamiento. Abandonaron los puntos estratégicos por ellos ocupados. Incluso, empezaron a deshacer ellos mismos las barricadas; nada debía recordar la desdichada lucha de hermanos. Estaban animados de este deseo y lo pusieron en práctica.

Por desgracia, no se puede decir lo mismo de los del otro lado. Tanto los partidarios de los nacionalistas catalanes, como también ciertos elementos del P.S.U.C. y también de la U.G.T. —hay que decirlo, aunque nos duela— se sentían vencedores. Bajo la protección de los Mozos de Escuadra, que aun no habían sido destituidos y de los nuevos guardias, venidos de Valencia, se atrevieron a salir a la calle. Donde veían trabajadores aislados o en minoría, pertenecientes a la C.N.T. y a la F.A.I. los molestaban y les arrancaban, incluso en plena calle, sus insignias. El nuevo jefe del Cuerpo de Seguridad emitió una orden, según la cual debía cesar todo control de las personas en las calles. No se atenían a esto. La población trabajadora fué controlada por guardias uniformados y sin uniforme, muchas veces ilegales. Excesos de esta clase eran cosa corriente. Un ejemplo convincente:

Aun el sábado, día 9 de mayo, por la noche, después de dos días de tranquilidad completa, elementos incontrolados de la U.G.T. aprovecharon la confusa situación general para un exceso violento. Desde el local de sus trabajadores metalúrgicos, en la calle Diputación, fueron algunos elementos hacia las diez de la noche al local de los trabajadores de espectáculos públicos de la C.N.T., situado en frente, en el número 272 de la calle Diputación, y lo ocuparon. Escogieron una hora en la cual suponían con razón que no encontrarían resistencia. Los anarquistas renunciaron al empleo de la fuerza. Se dirigieron al Comité Ejecutivo de la U.G.T. para obtener de este que lograra de sus elementos incontrolados e indisciplinados que abandonaran el local. El jueves, 13 de mayo, estos elementos de la U.G.T. seguían aun ocupando este local del sindicato de la C.N.T. Y un ejemplo aun más claro. El Sindicato de Profesiones Libres de la C.N.T., sección de artes instructivas, hizo, en el local de su sindicato una exposición de obras de arte. Se trataba de pinturas que habían sido salvadas por los anarquistas de la destrucción. En el transcurso de los días de lucha, elementos del P.S.U.C. comunista, irrumpieron en las salas de arte con fusiles y pistolas. Los artistas allí presentes, si bien sabían usar el pincel y la paleta, no estaban dispuestos a comenzar una lucha armada. Los incontrolados tomaron posesión del edificio de una manera brutal y se sintieron dueños de las salas de exposición. Los pistoleros sublevados dominaron en los centros culturales de los anarquistas.

Los anarquistas hubieran podido, si realmente fuesen tal como los pintan en el país y en el extranjero, es decir, brutos hombres de fuerza, recuperar con facilidad el local. Renunciaron a ello. No querían exponer a la destrucción las obras de arte, salvadas por ellos el 19 de julio. Sus comités responsables prefirieron intervenir cerca de las autoridades oficiales para obtener que la exposición fuera desalojada por los agresores.

Según los acuerdos concluidos, los presos que tenían ambos bandos debían ser puestos en libertad inmediatamente. Los compañeros de la C.N.T. y de la F.A.I. se atuvieron a estos compromisos. Eran disciplinados y dejaron en libertad inmediatamente a cientos de prisioneros, la mayoría de los cuales, lo eran por haberse puesto voluntariamente bajo la custodia de los anarquistas. No tan disciplinados y fieles a los acuerdos fueron los del lado opuesto. Requirió largas negociaciones para que los presos que tenían los nacionalistas catalanes y los comunistas fueran puestos en libertad. Una semana después de haber vuelto la tranquilidad, aun tenían detenidos a numerosos miembros de la C.N.T. y de la F.A.I. El 13 de mayo se encontraban detenidos en el cuartel Carlos Marx los compañeros anarquistas Cosme

Paules del Toro, José Domínguez, Antonio Ignacil, Francisco Sarqueda. Igualmente en el Comité Central del P.S.U.C. (Pedrerá), Miguel Castells, José Degá, Alvaro Galcerán, José Luis García, Manuel Horno, José Lucio Gómez, Elegio Marqués Romero y Antonio Sánchez Lacal. En la casa del "Estat Catalá" de la Rambla de Cataluña, quedaban detenidos Miguel Piqué Ibáñez, José Rovira y Ramón Rebolla, todos militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. En el Palacio de la Generalidad de Cataluña había numerosísimos detenidos. También en la Jefatura de Policía seguían detenidos más de doscientos militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. y muchos más que han desaparecido y que no se sabe en qué locales del P.S.U.C. o del Estat Catalá puedan estar. Estos hechos hablan por sí solos. La respuesta a la pregunta, quienes eran los incontrolados, quienes los indisciplinados y los verdadero aprovechadores de esta guerra entre hermanos, no es difícil después de este relato. Los cinco días de lucha en Barcelona pusieron de relieve la extraordinaria disciplina, la admirable homogeneidad de la C.N.T. y de la F.A.I. En ninguna otra organización la confianza de los dirigentes hacia las masas y de las masas hacia los dirigentes era tan fuerte como en los anarquistas y los sindicalistas. En ninguna otra organización la confianza de los dirigentes hacia las masas y de las masas hacia los dirigentes era tan fuerte como en los anarquistas y los sindicalistas. En ninguna otra organización la autodisciplina y el sentido de responsabilidad eran tan elevados, como en los hombres de la F.A.I. Precisamente este movimiento y estos sucesos han demostrado al mundo, que la F.A.I. es una organización de hombres que luchan por un ideal y que están dispuestos a sacrificarse por él. Buscarán en vano en el mundo otra organización u otro movimiento igual.

Aun no se ha escrito la última página de la historia de la Revolución española. Aun no están vencidos los anarquistas. La C.N.T. y de la F.A.I. están hoy más unidas que antes. Ni un solo momento hubo diferencias entre ellas durante estos días pasados. Lo que se escribió en la prensa del país y del extranjero, sobre diferencias entre la Federación de Trabajadores C.N.T., la organización de masas del proletariado catalán, y la Federación Anarquista Ibérica, es falso. Los adversarios del anarco-sindicalismo intentaron separar la F.A.I. de la C.N.T. No lo consiguieron. Los aguiluchos de la F.A.I. prosiguen su vuelo; sus alas no están cortadas. Siguen ascendiendo y conseguirán el alto fin que se han propuesto.

La suerte de la Revolución Española

El relato precedente de los acontecimientos trágicos que se desarrollaron en Barcelona durante la primera semana de mayo, se escribió, mientras las diversas fases de las luchas estaban frescas aun en la memoria. El autor se basa en los apuntes que hizo en la Casa Central de la C.N.T. y de la F.A.I. No oculta la verdad, no adorna a la realidad. Desnudos presenta los hechos; el que tenga interés por lo verídico, que juzgue.

La terminación de la lucha fratricida no trajo consigo una solución de la cuestión catalana y, menos, del problema español. Ya en la introducción indicamos que este movimiento ocurrió porque estaba preparado de hace tiempo. Las discrepancias políticas y económicas se habían acentuado en el curso de los últimos meses. Los elementos burgueses temían a la gran influencia de los anarquistas de la F.A.I. y de la C.N.T. No solamente en Cataluña, pero también en todo España, se esforzaban a menguar los esfuerzos revolucionarios de los trabajadores. La guerra civil española es un motivo de inquietudes para la política europea. Una democracia burguesa sería reconocida. Tampoco los países fascistas Italia, Alemania, etc., se negarían a ello. Pero el establecimiento de una España más o menos proletaria y socialrrevolucionaria es considerado como un peligro. No solamente las potencias fascistas, también las democracias temen las consecuencias sobre el proleatriado de sus propios países, la Rusia soviética incluido. Es un secreto abierto, que entre los republicanos moderados de España republicana y los fascistas moderados de España de Franco, no existen diferencias de opinión muy grandes y profundas. La idea de establecer una dictadura militar democrática encontró simpatías, no solamente en España; también en el extranjero.

Un corte transversal por los diversos partidos y organizaciones de la España antifascista demuestra que, incluso algunos de los que luchaban contra el fascismo, no son contrarios a una solución de compromiso.

El frente único antifascista se compone de nacionalistas catalanes y vascos, de partidos de izquierda burguesa de diferente índole, de socialistas, entre los cuales los hay igualmente de diferentes tendencias, del Partido Comunista adherido a Moscú, de un partido de unificación marxista con influencia trotsquis-

ta (P.O.U.M.), de la unión de sindicatos socialistas (U.G.T.), de la Confederación Nacional de Trabajadores (C.N.T.) y de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.).

El campo antifascista es heterogéneo. Entre todos estos movimientos y partidos hay cosas comunes y cosas que los separan. El antifascismo no es teoría ni doctrina. Los vascos antifascistas son, incluso, fieles a la iglesia católica. No están de acuerdo con la España anticlerical. Los partidos de la izquierda burguesa son contrarios al socialismo. No están de acuerdo con las reformas sociales profundas; reconocen sólo a desgana las expropiaciones, las colectivizaciones, las socializaciones. Son defensores de la propiedad privada. Los nacionalistas catalanes están en la misma línea. Tampoco ellos quieren la revolución social. Los cambios sociales acaecidos, desde el 19 de julio acá, en Cataluña, son aceptados por ellos porque no pueden evitarlos. Si se les presentará la ocasión de anular la colectivización, no dudarian ni un moento en hacerlo.

Los socialistas se colocan en el terreno de las realidades dadas. Reconocen la expropiación de la tierra y de las grandes empresas, realizada por los obreros y campesinos después del 19 de julio. De acuerdo con su programa, se han declarado conformes también con la socialización de las industrias de clave.

Los comunistas no fijaron su programa de una manera rígida. Con los socialistas van de acuerdo en la estatización de la tierra y de las grandes industrias en la teoría. Pero a ellos les interesa, sobre todo, aumentar su poder a costa de los demás partidos. No les deja tranquilos el que sigan siendo una minoría débil. Entre ellos y los socialistas existen continuamente pequeños o grandes rozamientos.

Sobre todo, están a la vista las discrepancias entre los socialistas y ellos en cuanto a su política sindical. Como el diablo por las pobres almas, así luchan los comunistas en la caza de almas en los sindicatos. El campo de lucha es la unión socialista de trabajadores (U.G.T.). Hasta el 19 de julio dominaban allí los socialistas absolutamente. Desde entonces, los comunistas, han ido conquistando posiciones cada vez más importantes. Consiguieron obtener cargos de relieve dentro de la U.G.T. En la constitución del nuevo Consejo Municipal de Madrid en abril, estas diferencias, entre comunistas y socialistas, resaltaron de una manera evidente.

Al contrario que en los otros países, los factores de la vida pública se componen en España, no solamente de los partidos políticos, sino de las organizaciones sindicales de los trabajadores. La C.N.T. ha entrado en la vida pública como una fracción especial. Está representada en los municipios, en las Juntas Pro-

vinciales, en los estados autónomos, en el Gobierno. La C.N.T. nombró sus candidatos a los Consejos Municipales. Para no quedar en situación de inferioridad, la U.G.T. hizo lo propio. Sus candidatos eran socialistas. A eso se opusieron los comunistas. Declararon que los socialistas estaban ya representados por su partido. La representación tendría que extenderse también sobre los miembros comunistas de la U.G.T. Las discusiones entre estos dos sectores se hicieron públicamente y con gran aspereza.

Por otro lado existen, entre la U.G.T. y la C.N.T., negociaciones desde hace meses, sobre un camino de aspiraciones comunes. La C.N.T. es anarcosindicalista. Tiene un programa social, trabaja por la colectivización y socialización en este terreno, y por una federación libre de las diferentes razas y provincias en una república federada. La Federación Anarquista Ibérica tiene el mismo programa. En las negociaciones entre la C.N.T. y la U.G.T. se llegó ya en muchos puntos a acuerdos. Se convino en la nacionalización de las industrias de guerra, la socialización de los ferrocarriles y demás medios de transporte; están a punto de ponerse de acuerdo en todos los detalles sobre la socialización de la propiedad y la tierra. Aunque la C.N.T. quiere la comunalización de la propiedad y la tierra y que los sindicatos se encarguen de las empresas agrícolas expropiadas, mientras la U.G.T. prefiere la estatalización. Pero, en la solución práctica de estos problemas opuestos se acercan más a un acuerdo que al oponerse rigidamente las teorías. Si los trabajadores del campo, afiliados a la C.N.T. y a la U.G.T. discuten dentro de un Municipio o una comarca sobre la superficie de tierra que se debe sembrar, siempre se ponen de acuerdo más fácilmente que en las discusiones platónicas en la escala nacional. En este estadio de la unificación se encuentra actualmente el problema de la nacionalización o comunalización, respectivamente socialización de la propiedad y la tierra.

Las negociaciones de unificación entre la U.G.T. socialista y la C.N.T. anarquista han progresado mucho en los últimos meses. En el campo de los anarco-sindicalistas estamos persuadidos que, una unión entre ambas centrales sindicales, significaría la victoria del proletariado sobre el capitalismo, de la república socialista sobre la burguesa.

Todos los partidos políticos quieren ganar primero la guerra. Sólo después pueden venir las transformaciones revolucionarias. La C.N.T. y la F.A.I. crearon la formulación: *Guerra y Revolución*. Temen que la fuerza creadora de los obreros y campesinos quizá ya no bastaría, si se espera, para las transformaciones sociales profundas, hasta que haya terminado la guerra. La guerra antifascista no es una guerra nacional. Mientras

dure ésta, el proletariado ha de realizar su transformación social. Si no, no sabe por qué lucha.

Aquí está la gran diferencia entre los partidos antifascistas. Aquella parte del proletariado español que quiere proseguir la revolución ahora, en medio de la guerra, está organizada en la Confederación Nacional del Trabajo y en la Federación Anarquista Ibérica.

Su fuerza más grande, su influencia más importante la tiene este movimiento en Cataluña. Aquí, la C.N.T. y la F.A.I. poseen no sólo en la vida pública, en el Gobierno, en todas las oficinas, municipios y comarcas, etc., la mayoría; también el proceso social-revolucionario ha adelantado en Cataluña más que en todas las demás regiones. La colectivización se considera como primera etapa de un gran plan de socialización. Se prepara la socialización de los bancos, es decir, de todo el sistema de crédito. Un nuevo plan, basado en las ideas de Proudhon, en colaboración más estrecha con la realidad creada por la colectivización, está en preparación en los sindicatos de la C.N.T. Si los anarco-sindicalistas pueden poner en práctica sin obstáculos sus ideas, pasaría exactamente lo que no solamente los fascistas, sino también las democracias burguesas, temen. También los partidos antifascistas en la misma España son adversarios de estos extensos planos de reformas. Los comunistas, por su parte, se esfuerzan en dar a los acontecimientos de España, el mismo curso que las dieron en Rusia. Para este fin de mañana, se sitúan hoy al lado de las democracias burguesas.

En estas diferencias está el sentido de los últimos sucesos. Democracia burguesa o república socialista federal. Estos son los dos problemas esenciales que se enfrentan en España. La C.N.T. y la F.A.I. han renunciado a sus últimos fines en la fase actual del desenvolvimiento. Han optado por una solución provisional, en la que la libertad personal y la justicia social forman las columnas básicas de la nueva España. Sin dictadura de los rojos, sin dictadura de los amarillos. Por eso rojo y gualda se ponen frente a las banderas rojinegras de la C.N.T. y de la F.A.I.

Pero, la última batalla decisiva no ha llegado aún. La C.N.T. y la F.A.I. no quieren imponer su concepto de lo que ha de ser la nueva España, con ametralladoras. Disponen de otros medios. Casi un siglo de tradición está a su lado. No se sienten vencidas. Continúan la lucha y el futuro enseñará que saben vencer.

Los sucesos de la provincia

De los sucesos en la provincia de Cataluña se desprende que todo el movimiento estaba preparado para eliminar las conquistas revolucionarias del 19 de julio; para aniquilar las organizaciones confederales y anarquista. De los distintos pueblos de Cataluña llegaron una serie de informaciones que atestiguan el carácter contrarrevolucionario del movimiento. En Montseniu, Lafarga y Bisaura, fueron perseguidos los miembros de la C.N.T. y arrojados en parte. En Vich se encontraron sesenta anarquistas que tuvieron que huir de los pueblos colindantes.

En la provincia de Tortosa llegóse a ataques inmotivados contra las empresas industriales de la Confederación. Especialmente indignantes fueron los acontecimientos en La Cenia. El 7 de mayo fué ocupado el pueblo por 200 guardias de asalto. Los guardias entraron en el sindicato de la C.N.T. y destrozaron todo lo que encontraron en él. Ocho personas, mujeres y hombres, que se encontraban en el local de la Federación Local, han sido detenidas. En los dos días que siguieron fué aterrorizada la población por la guardia de asalto. El local de las Juventudes Libertarias fué ocupado, la instalación destruida. Las empresas colectivizadas fueron disueltas, sus locales ocupados por las tropas con ayuda de los elementos republicano-burgueses y militantes del P.S.U.C. La acción se dirigió contra las conquistas económicas del proletariado. Los camaradas de la Cenia informan: "La colectividad compuesta de 450 miembros, era un modelo para todo el distrito. Siete meses seguidos hemos aportado sacrificios económicos, para edificar nuestra colectividad. Hemos desechado el sistema de salario, introduciendo un reparto justo, la colectividad empezaba a florecer. Teníamos una gran cuadra para caballerías, una coperativa de peluquería, unos comedores, un salón de espectáculos y un gran café. El capital invertido por los socios y trabajadores en la cooperativa, así como las existencias representaban un valor de 45.000 pesetas. Todo esto ha sido arrasado, de forma que nuestras familias padecen hambre ahora. En el establecimiento de peluquería teníamos diez sillones modernos. Estos así como también nuestro almacén de tejidos y la cuadra de caballerías, todo ha sido asaltado. Se llegó tan lejos, que se entró en las casas privadas de nuestros camaradas para robarles prendas de vestir y dinero. Cuarenta camaradas fueron detenidos y llevados a Tortosa. Sesenta guardias civiles quedaron en el pueblo después de terminado el vandalismo. Hoy tenían ocupada todavía

la localidad. Rogamos a los camaradas nos ayuden pronto, pues tenemos que nos quiten todo, especialmente también nuestras existencias en aceite de un valor de 140.000 pesetas”.

En Ametlla de Mar no fueron molestados únicamente los trabajadores, sino también los milicianos que poseían un carnet de la C.N.T. En lugar del secretario del sindicato de la C.N.T., detenido, que al mismo tiempo era miembro del Consejo municipal, fué colocado un miembro del P.S.U.C. y U.G.T.

En Tortosa fueron las represalias especialmente indignantes. Los carnets de la C.N.T. fueron retirados a sus poseedores y rasgados. La guardia de asalto trabajaba conjuntamente con miembros del P.S.U.C. Los miembros de la C.N.T. y de la F.A.I. fueron eliminados del Consejo general y suplantados por adheridos a los partidos burgueses y el P.S.U.C. Tuvieron lugar numerosas detenciones.

En Villadalan fué preso Juan García, el militante anarquista del Consejo municipal y todos los miembros anarquistas excluidos del Consejo municipal. Carnets y banderas de la C.N.T. fueron desgarradas.

Las empresas colectivizadas de la C.N.T. fueron objeto igualmente como en Tortosa del ataque de las fuerzas reaccionarias. El movimiento se dirigió contra las conquistas revolucionarias del proletariado. Después del 19 de julio fué explotado el suelo y la tierra por los trabajadores colectivamente. Esta colectivización querían desecharla nuevamente los pequeños burgueses. Los camaradas de la C.N.T. y de la F.A.I. desarmados por una superioridad numérica formidable de guardias de asalto y adheridos a los partidos burgueses, esto era lo que se quería, terminar con las industrias colectivizadas. Dos tractores de la colectividad han sido devueltos a sus antiguos propietarios.

En Amposta fué conminada la población por los guardias de asalto, a entregar las armas. Esta medida no estaba justificada por nada. Los campesinos fueron como siempre a su trabajo cotidiano. La producción de arroz en esta localidad ascendía desde el 19 de julio del año pasado, 40.000.000 de kilos, que fueron puestos por el Municipio a disposición de la República. En esta localidad no existía ninguna diferencia entre la U.G.T. y la C.N.T. Ambas enviaron un delegado a Barcelona, para llevar a efecto la retirada de las tropas del Gobierno. Cuando la delegación llegó a Tortosa, fué detenido el delegado de la C.N.T. Una nueva delegación fué enviada a Tortosa para gestionar la libertad del camarada detenido. Todo inútil. Más tarde fué ocupado Amposta por la guardia civil. Los trabajadores de la C.N.T. y de la F.A.I. entregaron las armas y la guardia civil entregó entonces las armas entregadas por la C.N.T. a las Juventudes Socialistas. Se procedió a detenciones y diez días

después todavía se encontraban cinco detenidos en la prisión de Tortosa.

En Beija, fué ocupado el local sindical de la C.N.T. por los guardias de asalto, pillando lo que poseían las industrias colectivas y sus existencias, los locales del Sindicato fueron transformados en cuarteles para las fuerzas de policía.

Los sucesos en Tarragona

El 5 de mayo por la mañana a las 8, fué ocupado el edificio de la Telefónica por agentes de policía armados hasta los dientes, controlando las conferencias telefónicas y cortando las comunicaciones telefónicas con la C.N.T. y la F.A.I.

Hacia la una del mediodía se dirigió Casanovas, representante de los obreros de la Telefónica y empleados a la misma, a la Comandancia Militar, para poner en conocimiento del jefe de las tropas costeras la ocupación de la Central telefónica. En una conferencia con Rodríguez, el delegado del servicio de seguridad, fué convenido que los policías se retirarían de los departamentos en que se encuentran las instalaciones técnicas y únicamente ocuparían la entrada del edificio. El jefe de policía comunicó más tarde que el delegado del servicio de seguridad se negaba a mantener el convenio, al parecer por orden de Barcelona.

Poco después de estos acontecimientos se observaron numerosos civiles que se dirigieron al local del partido de Esquerra Republicana, saliendo luego provistos de fusiles. Lo mismo sucedió en el local del Partido socialista, en la casa del pueblo. Los camaradas de las organizaciones confederales y anarquistas se reunieron en sus locales de organización poniéndose igualmente en situación de defensa.

A la mañana siguiente, entre 6 y 7 fué atacado el local de las Juventudes Libertarias con granadas de mano y fuego de fusilería. Después de unos 15 minutos se retiraron los atacantes, seguramente por haber recibido órdenes. A las 11 se dirigió una comisión de la C.N.T. y de la F.A.I. al comisario de la Generalidad y propuso la reunión de representantes de todas las organizaciones antifascistas. El comisario de la Generalidad correspondió a nuestros deseos, pero los representantes de la U.G.T. y del P.S.U.C. se negaron a prestar atención a dicha sugerencia.

A las 15'30 renovóse un intenso tiroteo ante el edificio de

las Juventudes Libertarias que fué atacado por fuerzas de policía y paisanos.

Una nueva comisión de la C.N.T. y de la F.A.I. exigió de la Generalidad una reunión de los representantes antifascistas de todas las organizaciones. El servicio de seguridad había sido transferido al capitán de aviación de Reus.

La C.N.T. y la F.A.I. declararon, que era su deseo, evitar derramamientos de sangre y que por ello consideraban un cambio de impresiones entre todas las organizaciones antifascistas, un caso urgente. Finalmente se hizo la reunión. El capitán de aviación, Barbeta, comunicó que tenía orden del Gobierno central de actuar con las armas contra la organización confederal y anarquista, caso que ésta se negara a entregar inmediatamente todas las armas.

Nuestros camaradas decidieron, para evitar los destrozos en edificios y sacrificios de vidas humanas, entregar las armas bajo las siguientes condiciones:

- 1) Liberación de todos los prisioneros.
- 2) Retiro de todas las fuerzas de policía y todas las demás fuerzas armadas. Que los soldados de aviación ocupasen sus puestos.

- 3) Que se respetara la vida y la libertad de todos los camaradas y locales de la organización.

Estos puntos fueron aceptados por todos los representantes de las organizaciones y partidos.

Los camaradas de la C.N.T. y de la F.A.I. entregaron todas sus armas en el local del Sindicato de Transporte. El capitán Barbeta comprobó que las armas no habían sido usadas y felicitó a nuestros camaradas por su actitud razonable. También en el local de la C.N.T. fueron entregadas las armas de nuestros camaradas. Pero tranquilidad no hubo.

Hacia las tres de la mañana atacaron guardias de asalto y tropas de policía el edificio del Ministerio de Defensa.

Desde este instante empezaron las represalias contra los camaradas militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. Con ello se rompieron los compromisos dados por las autoridades y organizaciones políticas. En distintos lugares de las afueras de la localidad fueron asesinados los siguientes camaradas: Mario Berutti, Baltasar Vallejo, Mateo Freixas, José Gallisa de Figueras y Julián Martínez. Los tres últimos fueron detenidos y llevados a la comisaría de policía; de allí fueron sacados violentamente al cabo de pocos minutos y colocados en un auto de guardias de asalto. Dos horas más tarde fueron identificados sus cadáveres en el depósito del cementerio. Además se han encontrado otros cuatro cadáveres que no pudimos identificar pero que suponemos pertenecían también a la C.N.T. y a la F.A.I.

En los domicilios de muchos militantes de la C.N.T. y de la F.A.I. se hicieron registros, en los que tomaron parte la policía y miembros del Partido comunista y catalanista. El 7 de mayo a las 8 y cuarto aparecieron en el local de la cooperativa de la C.N.T., un tal Gisbert, propietario del establecimiento junto con sus dos socios José Luis y Juan Calvet, y los ferroviarios Roche y Llacet, provistos de sendas pistolas y conminaron al personal que dejaran el trabajo. Bajo esta amenaza tuvieron que abandonar el local los parroquianos que en él había y el personal, quedando los intrusos como dueños y señores. Un camión de mercancías fué robado por ellos.

En el local del sindicato de la C.N.T. aparecieron, después que se habían retirado los soldados de aviación, guardias de asalto y miembros de la Esquerra, Partido Comunista y catalanista, rompieron las puertas y destrozaron los muebles. En todos los locales sindicales de la C.N.T. se realizaron actos de violencia.

En el Hospital General intentó un tal Recasens, militante de Esquerra, asesinar al herido Balabasque, miembro de las Juventudes Libertarias. La acción fué evitada por el personal sanitario del hospital. Al marcharse amenazó el bruto que mataría a Balabasque, tan pronto éste curara. Esta escena aterrorizó de tal manera al herido, que murió algunas horas más tarde por la impresión.

Las consecuencias

La crisis del Gobierno en Valencia está estrechamente ligada políticamente a los sucesos en Barcelona. Apenas después de una semana de solucionado el conflicto en Cataluña, estalló.

Que se trataba de un vasto plan, preparado desde hace tiempo, para debilitar el carácter social de la República española, de ello no puede dudarse hoy día. La C.N.T. y la F.A.I. representada en el Gobierno de Valencia se negaban no solamente contra todo cambio político, sino también contra un pacto de armisticio con los facciosos. Se declararon contrarios a un abrazo de Vergara es decir contra una paz ilusoria y contra un compromiso con los fascistas. Pues un compromiso no puede ser ninguna solución para el proletariado. Mientras que la C.N.T. permaneció en el Gobierno, no era posible activar una política que pactara con los intereses de los burgueses. Por lo tanto se

hizo todo para alejar a los sindicalistas y anarquistas del Gobierno.

El golpe contra los trabajadores no se preparó solamente en España, sino también con ayuda de la democracia burguesa del extranjero. Un vistazo a la prensa extranjera basta para convencerse de ello. "Las directrices de Moscou son alejar a los cuatro ministros anarquistas, García Oliver, Juan Peiró, Federica Montseny y F. López, del Gobierno. Este parece ser el motivo principal de la crisis". Estas palabras las escribe el "Echo de Paris", del 17 de mayo. "Si esto lo consiguen, podrá decirse entonces que Moscou ha conseguido lo que quería, pero entonces habrá que esperar una reacción violenta de la C.N.T. y la F.A.I." añade el periódico.

Alejando a los anarquistas y sindicalistas del Gobierno, se creyó poder dar al desenvolvimiento otro rumbo. La burguesía republicana no estaba conforme con el proceso que se inició el 19 de julio.

Estaba contra todo cambio social. Los partidos burgueses y también los socialistas moderados se prepararon a eliminar las conquistas revolucionarias de los trabajadores. Los comunistas estaban a su lado. Los estados democráticos del extranjero están contra la influencia de las potencias fascistas Alemania e Italia en el desenvolvimiento de España, pero son todavía enemigos más acérrimos de la revolución social. En la misma línea se encontraba Rusia. Una democracia calmaría a todos, una revolución llevaría el incendio a todos los países. Esto debía evitarse. De esta forma la no intervención resultó una medida a favor del desenvolvimiento burgués.

Para continuar la guerra contra el fascismo, debía hacer el proletariado causa común con la burguesía republicana. Las distintas fases de la lucha entre las diversas clases en el seno del campo antifascista son testigos de la virulencia de las disparidades. El movimiento proletario está ligado. La guerra se muestra como un obstáculo para la revolución. Los anarquistas no pudieron realizar simultáneamente sus objetivos más lejanos. El antiguo estado se había desmoronado, pero muchas de sus instituciones continuaron existiendo. Los órganos revolucionarios fundados de nuevo, no poseían la fuerza suficiente para eliminar totalmente las antiguas instituciones del estado. Por sí mismo no murió el estado, la frase de Federico Engels mostróse también aquí en la práctica como inexacta. Algunos meses después del 19 de julio se sintieron los partidos burgueses otra vez tan reforzados, que utilizaron el marco carcomido de la República para el antiguo cuadro, que únicamente fué repintado por encima.

En la antigua cuba se virtió nuevo vino. La antigua buro-

cracia salió otra vez a flote. Un nuevo cuerpo de seguridad fué constituido por el estado, las antiguas formaciones policíacas fueron reforzadas. Los trabajadores opusieron a esta evolución únicamente débil resistencia. En una revolución hubiesen dirigido las organizaciones obreras toda su atención al desenvolvimiento de los nuevos órganos fundados por la Revolución. Pero había que dirigir también una guerra y por las necesidades de la misma, fué aplazada la nueva formación revolucionaria forzosamente para más adelante.

En ello radica la tragedia de la revolución española. La fuerza revolucionaria de un pueblo es inagotable. La revolución española empezó hace más de diez años. Bajo Primo de Rivera iniciáronse aquellas conspiraciones revolucionarias, que condujeron finalmente a la caída de la monarquía y a la proclamación de la República. Desde 1931 ha tenido que luchar también el proletariado español contra las nuevas instituciones republicanas, por sus libertades y derechos. Cada avance debía conquistarse en diez luchas contra las fuerzas conservadoras. Numerosas y grandes fueron las víctimas. En 1936 alcanzó la Revolución su punto álgido. El 19 de julio pensaron los generales fascistas dar un golpe decisivo. Pero el golpe se volvió contra ellos. El proceso revolucionario avanzó a paso de gigante. Pero con ello no había terminado el esfuerzo para el proletariado. Siguiéron diez meses de guerra ininterrumpida, en la cual perdieron anarquistas y sindicalistas muchos de sus mejores luchadores. Esto fué una sangría para la Revolución. Se ha conseguido el punto culminante de la Revolución? De ninguna manera. Pero los elementos moderados del campo antifascista piensan en una restauración de la República burguesa. Los contrastes interiores en el campo republicano condujeron a choques. A los elementos burgueses se unió el Partido Comunista. La militarización se utiliza no como medio de lucha contra el fascismo, sino como instrumento para la defensa de los antiguos privilegios. El proceso de evolución revolucionaria había que detenerlo. La expropiación de inmuebles y tierras que está en contraposición con la ley agraria emitida por la República, no ha sido anclada jurídicamente. La expropiación de fábricas y de todo el aparato de producción industrial existe de facto, no de jure. La nueva realidad no tiene todavía un marco jurídico. La colectivización y socialización de la vida económica subsisten, pero gracias a la fuerza de autoridad de las organizaciones obreras. Si se debilitan estas organizaciones obreras, corren peligro estas conquistas.

Mientras los anarquistas y sindicalistas estuvieron en el Gobierno, no podían eliminarse estas conquistas revolucionarias. La reacción intentó por ello alejar a los anarquistas y sindica-

listas del gobierno. Esto lo consiguieron con ayuda de los comunistas. Por el nuevo Gobierno ya se han hecho pasos para colocar las cosas como antes del 19 de julio. En Cataluña exige el bloque comunista-burgués, la disolución de las patrullas de control en las instituciones policiacas. De Valencia se eleva un globo de ensayo. El culto religioso debe ser reafirmado de hecho y derecho. Las milicias antifascistas han sido transformadas en un ejército regular. Al quitar a las organizaciones obreras revolucionarias el derecho a la influencia directa sobre los portadores armados del proletariado, cediendo toda la fuerza a las organizaciones del estado, se toca el nervio vital de la Revolución.

Los sucesos en Barcelona fueron el preludio de la contrarrevolución que se desarrollaba en el seno del antifascismo. La eliminación fraguada hacia tiempo de los anarquistas y sindicalistas de la dirección política en Cataluña toma forma positiva. Nunca fué la ocasión más favorable. El Gobierno de Caballero ha caído. Con él fueron desconectadas las organizaciones obreras C.N.T. y U.G.T. La dirección se inclina a la derecha. Entre la C.N.T. y la U.G.T. subsisten comités de enlace. Hace tiempo que tienen lugar negociaciones sobre una línea política común. Durante la crisis de Gobierno fueron la C.N.T. y la U.G.T. unidos. Su objetivo era la formación de un gobierno de las organizaciones. La C.N.T. y la F.A.I. iban más lejos. Su objetivo era desconectar todos los partidos políticos, la formación de un Gobierno a base de las organizaciones obreras exclusivas.

Esta última línea no quiso mantener la U.G.T. Se llegó a compromisos que finalizaron con la desconectación de ambas organizaciones del Gobierno. Las dificultades se haballan en parte en el campo de las propias organizaciones obreras. Las antiguas disparidades de opinión y contrastes en el partido socialista se extendieron también a la U.G.T. Por la política sindical de los comunistas se complicó todavía más la situación interior de la U.G.T. Tres tendencias luchaban entre sí para el poder y dirección en la U.G.T. Primero, Largo Caballero y sus partidarios, que ocupan la presidencia, segundo los partidarios de la tendencia socialista moderada, que representa una pequeña minoría; tercero, los comunistas que han conquistado la mayoría en la U.G.T. en Cataluña y son también en Madrid una fuerte competencia para los socialistas. Una política unitaria de la U.G.T. no fué posible durante la crisis de Gobierno a raíz de la disgregación interna de la organización. Mientras que la C.N.T. permanecía firme y consecuente desechando cualquier compromiso con los partidos burgueses, se vió puesta para una línea común con la C.N.T. no pudo imponerse en absoluto. La

consecuencia fué, desconexión de las dos organizaciones del Gobierno.

Ninguna duda: el Gobierno Negrín representa un retroceso para los trabajadores y para la revolución. Se apoya exclusivamente sobre los partidos parlamentarios. La alianza revolucionaria de todas las fuerzas antifascistas que formaban el núcleo del Gobierno Caballero se ha disgregado.

Las conquistas revolucionarias del proletariado deben ser suprimidas. Ya se ha empezado. Entre la población debe despertarse la impresión que todo irá mejor si se introduce nuevamente la forma de estado democrática en su túnica parlamentaria. Cataluña, descuidada por el Gobierno Central en lo que afecta a suministros de armas, recibirá ahora más armamentos. También esto debe servir para desacreditar a los anarquistas y sindicalistas.

Se intentará eliminar la colectivización y socialización. Los comunistas están también en este caso a la cabeza. En Cataluña, donde tienen la dirección en la U.G.T., impusieron en una conferencia regional de la U.G.T. la exigencia, que se tomaran los medios de transporte en Barcelona de mano de los sindicatos obreros. Esta exigencia tiene hasta ahora solamente carácter platónico, pero muestra la tendencia. Con ayuda de los partidos burgueses en el consejo municipal quieren descartar los comunistas la colectivización de los transportes. No se limitarán únicamente a Cataluña, sino que también entablarán en otras regiones sendos golpes contra la colectivización. La colectivización de las tierras en Levante será el próximo punto de ataque del nuevo Gobierno. La única región donde todavía no pudieron avanzar los golpes reaccionarios, fué Aragón. Allí ha avanzado más que en ningún otro sitio el proceso de socialización y la supremacía política de los anarquistas es hasta ahora indiscutible.

La Revolución española se encuentra en un punto de cambio. El gobierno Negrín es un gobierno de transición. ¿Se sigue una nueva representación del país de las fuerzas del proletariado revolucionario, o es únicamente el estadio de paso para una orientación más derechista? Con la C.N.T. y la F.A.I. se encuentra también la U.G.T. en la oposición. La marcha del desenvolvimiento es influida en gran manera por el rumbo que toma la U.G.T. Si la U.G.T. puede libertarse de la influencia de los partidos políticos, hay que prever su unión con la C.N.T. Con ello está también salvada la Revolución. Si no se llega a la formación de una alianza revolucionaria entre las dos organizaciones obreras, apenas podrá detenerse el crecimiento reaccionario. Los esfuerzos del proletariado deben duplicarse. Hace diez meses existía un frente unitario antifascista. Entonces

no se sabía todavía, para qué objetivos futuros iba la lucha. El antifascismo era la solución del día, que entusiasmaba a toda la población. Pero esta solución no tenía un carácter unitario, ningún contenido de clases.

Hoy se ha aclarado la situación. En el Gobierno Negrín se han reunido la pequeña burguesía, los republicanos democráticos y los partidos que han pactado con ellos, socialistas y comunistas. Al otro lado de las barricadas —esto se demostró en las últimas contiendas en Barcelona en la semana trágica de mayo— está el proletariado. Todavía está dividido en dos organizaciones de las cuales una es dominada por caudillos políticos. Si los trabajadores consiguen libertarse de su yugo, entonces están salvados sus intereses, la Revolución.

Un manifiesto de nuestro Comité Nacional

RESPONSABILIDAD, PERO TAMBIEN JUSTICIA

Está visto que la clásica nobleza del español se pierde al contacto de ciertos partidos.

Consecuentes con la responsabilidad que toda colectividad contrae en una etapa de colaboración, no quisimos replicar adecuadamente a la sarta de insultos y difamaciones que al compás y posteriormente a los sucesos de Barcelona se nos lanzaron. No quisimos levantar una tempestad de odios, que sólo habían de aumentar las divergencias de retaguardia en perjuicio de lo más sagrado: la unidad del proletariado.

Sin embargo, a pesar de nuestro silencio, se sigue a diario difamándose, envenenando el ambiente popular, tratando de hacer creer a la opinión desconocedora del fondo del problema que somos unos irresponsables, invalidados para cualquier obra seria. Pues bien; ya no queremos callar más. Y vamos a hablar, para que cada cual conozca bien los antecedentes y el por qué de lo ocurrido.

COMO SE PRODUJO LA PROVOCACION

En la central telefónica de la plaza de Cataluña, de Barcelona, se presentaron un buen día guardias y policías en gran cantidad, mandados por Rodríguez Salas, comisario de Orden público. ¿Por qué? Sencilla y llanamente: el P.S.U.C. y el Estat

Catalá que como Partidos no intervenían en Teléfonos, tenían necesidad de controlar la Telefónica para sus fines conspirativos. Y la C.N.T. no se avino a ello, por darse cuenta de lo que se tramaba. En Teléfonos funcionaba desde comienzos del movimiento el Comité de Control U.G.T.-C.N.T. Había, además, un delegado del Consejo de la Generalidad que, en representación del Gobierno, asumía la responsabilidad de las comunicaciones telefónicas.

La actitud de Rodríguez Salas y Ayguadé, al mandar los guardias, no era legal. Lo demuestra el hecho de que el Consejo de la Generalidad, reunido, reconoció la extralimitación del comisario y del consejero de Seguridad Interior.

Acompañado al hecho de la Telefónica, aparecen los centros de Estat Catalá y P.S.U.C., con barricadas y fortificados. Es ante estas demostraciones de guerra cuando algunos camaradas se aprestan a la defensa, por suponer, con muy buen acierto, que se trataba de dar la batalla a la C.N.T., siendo la incautación de la Telefónica, por el P.S.U.C. y el Estat Catalá, la primera etapa del plan.

ANTECEDENTES QUE HAY QUE RECORDAR

Lo expuesto no aclararía las cosas. Y como todo en la vida tiene un origen, hay que buscarlo más lejanamente, en ciertos antecedentes. Hay un largo proceso de batalla contra nuestro movimiento en Cataluña. Los comunistas, Estat Catalá y algunos emboscados, trabajaban activamente para desprestigiarnos en la región y en el extranjero. Lo que no saben todos, son las coincidencias raras que acompañan estas actuaciones que culminan en los sucesos de mayo.

No todos saben, por ejemplo, que ya en enero, por Francia andaban Casanovas, Lluhi Vallescá, Xicota Sancho, Polo y Ventura Gassol, trabajando por la "independencia de Cataluña". Era un proceso de preparación similar al que se realizó durante la dictadura. Pero con una diferencia. Que entonces el fascismo italiano intervenía como agente provocador, por medio de Garibaldi y en esta ocasión, Mussolini operaba a través de Dencás, el separatista agente provocador de octubre en Cataluña.

Ya en diciembre tuvo lugar un complot, que dió por resultado el fusilamiento de Reberter, comisario de Orden Público, y la huida de Casanovas, presidente del Parlamento, por haberse demostrado su complicidad en el golpe de Estado frustrado.

Los separatistas, burgueses a fin de cuentas, no podían avenirse a que el alzamiento fascista diera al proletario el triunfo

que les despojaría de sus bienes. Y en busca de una reposición, entablan negociaciones con Italia, para provocar luchas que den lugar a intervenciones exteriores y que faciliten el reconocimiento por algunas potencias de la independencia de Cataluña, al propio tiempo que se debilitaba el frente antifascista. A ello podían comprometerse cuantos desean que las cosas queden, poco menos, como estaban el 18 de julio.

UN ASESINATO BASTANTE SIGNIFICATIVO

En Francia se conspiraba para lograr un arreglo. Había complicadas algunas personalidades. Un agente inteligente, que estaba al servicio del antifascismo español, había descubierto ciertos conciliábulos. Se le encargó, facilitándole medios, que siguiera sus investigaciones hasta recoger las pruebas irrefutables que dejaran al descubierto los traidores. Y este agente, cuando se disponía a recoger las pruebas que habrían desenmascarado a muchos, fué asesinado en Barcelona. ¿Por quién?

Trabajaba por el Gobierno de la República. Tuvo, pues, que ser asesinado por los que conspiraban, que por algún medio estarían en antecedentes de la importante misión de aquel agente. Recordamos que Ayguadé era consejero de Seguridad Interior. Que es de Estat Catalá. Y que sobre él recaían sospechas fundadas de intervenir en el complot.

El 20 de abril, Comorera, líder del Partido Comunista en Cataluña, estuvo en París. Entre otras personas, visitó al secretario de Ventura Gassol y a un tal Castañer. ¿Quién es Castañer? La información nos dice: "Agente de policía de la Generalidad". Se han realizado averiguaciones que han comprobado que mantiene relación con un tal Vintró, secretario de Octavio Saltó, periodista al servicio de los fascistas españoles. También se le ha visto con otros personajes del fascismo que residen en Biarritz y San Juan de Luz. Al propio tiempo mantiene relación estrecha y asidua con elementos de Estat Catalá, muy especialmente con Dencás y Casanova. El primero visita a Castañer en su casa y el segundo recibe la visita de éste.

Polo, otro policía de la Generalidad, que fué hombre de confianza de Badia, actúa en Francia bajo las órdenes de Vizcaino, agente del contraespionaje fascista que opera a las órdenes de Beltrán y Musitu.

LAC ACTIVIDADES DE ARTEMIO AYGUADE

¿Qué dicen estas mezcolanzas de elementos separatistas y fascistas? ¿No podemos encontrar ahí la raíz de ciertas provocaciones? Nosotros estamos convencidos de que sí. Y tiene que estarlo quien examine las cosas de forma objetiva.

Añadamos a estos antecedentes, que los fascistas, para últimos de abril, preparaban una operación de desembarco, que abarcaba desde Almería hasta Rosas. Se trataba de una operación de gran envergadura. No se realizó por no haber podido adquirir el material preciso. Quedó aplazado para mediados de mayo. Y si no ha tenido lugar débese a cierto incidente que ocurrió y puso los planes en manos de la policía de un país neutral.

Añadamos también que a últimos de abril, Estat Catalá concentraba en las fronteras a los hombres armados que tiene en Francia. Y un antecedente más: el 13 de abril, la "Gaceta de la República" publicaba una relación de oficiales y suboficiales, clases e individuos de tropa de la Guardia Nacional Republicana que eran dados de baja en el cuerpo, sin perjuicio de que el resultado de la información determinaría la aplicación de sanciones por desafectos, con arreglo al decreto del 21 de julio.

Pues bien: un capitán, cuatro alféreces, 19 brigadas, cuatro tenientes, 18 sargentos, 23 cabos y 58 guardias de los incluidos en esa baja del cuerpo no fueron dados de baja, tal como ordenaba el decreto de abril, por complacencia o consentimiento del ex consejero de Seguridad Interior de la Generalidad, Artemio Ayguadé, habiendo actuado en los sucesos de mayo al frente de la fuerza.

Indicamos que por aquellos días se mandaron grandes contingentes a la frontera, y que el jefe de un núcleo importante de ellos, al llegar a Figueras, en lugar de presentarse al Consejo Municipal, fué directamente al local del P.S.U.C., demostrando a la opinión, con esta sencilla actitud, que era una fuerza armada a disposición del Partido Comunista, y no al servicio del pueblo o del Gobierno, que tiene que ser imparcial.

COMO SE COMPORTO LA C.N.T.

Todos estos detalles nos dicen con bastante claridad que los hechos de Barcelona no fueron más que el incidente preparado, la chispa provocada para producir el choque. Y que el incidente y la chispa no provienen de la C.N.T.

La C.N.T., desde el primer momento, intervino para cortar la lucha en la calle. Este Comité, junto con la Ejecutiva Nacional de la U.G.T., se desplazaron a Barcelona e hicieron esfuerzos sobrehumanos para liquidar el conflicto.

Buscamos la solución. Se aceptó por todos, pero los comunistas se negaron a aplicarla inmediatamente. Y dieron largas a la solución, en espera de que el Gobierno de Valencia, no pudiendo aguantar más la situación, procediera a la incautación del Orden público, como ocurrió.

Y cuando el jueves por la mañana, la C.N.T. y la U.G.T. habían dado la orden de vuelta al trabajo y aparecía la ciudad en calma, se reprodujo la batalla, porque mientras la C.N.T. no luchaba, los separatistas y comunistas detenían, cacheaban, rompían carnets, acosaban los locales de la C.N.T., provocaban atacando, obligando a que se estableciera de nuevo la defensa por parte de la C.N.T. Y cuando el primer tranvía de la línea de Gracia baja hacia la plaza de Cataluña, fué tiroteado por los guardias y Estat Catalá, parapetados en la barricada de la calle París y Diagonal, obligando a que, por prudencia, no se normalizara la circulación de tranvías y autobuses. Y se tirotearon los coches que salieron para arreglar las líneas de tranvías rotas.

UN ATENTADO CONTRA M. R. VAZQUEZ

Cuando el viernes por la mañana cesaba el fuego, a la hora convenida, desde los centros comunistas y catalanistas, se hacía fuego para provocar de nuevo la lucha.

Y el viernes por la noche, desde la Comisaría de la calle de París, Estat Catalá y los guardias hicieron unos setenta disparos contra el coche en que el secretario del Comité Nacional se desplazaba a Valencia, con la agravante de que viajaba en un coche del Ministerio de Sanidad, por lo tanto, oficial, y que bien se pudo suponer que iba en él la compañera Federica Montseny, ministro de Sanidad.

Este Comité Nacional desplazó inmediatamente delegados a todas las regionales, para impedir que los sucesos de Cataluña tuviesen repercusión en otras regiones.

Al propio tiempo, desplazó una delegación al Frente de Aragón para impedir que se abandonara el frente. Y se logró, por parte de los elementos confederales.

Un hecho que nos interesa destacar es el asesinato del anarquista, estimado por todos los antifascistas del mundo, camarada Camilo Berneri, el cual fué detenido en su casa por supuestos agentes al servicio de Rodríguez Salas. ¿Por qué? Sos-

pechamos que, aún más que por ser anarquista, por saberse que poseía una extensa documentación que demostraba con pruebas y de forma irrefutable como Italia hacía tiempo que preparaba el alzamiento fascista en España. Esta documentación, que estaba a punto de ser puesta al servicio del Gobierno de la República, era por demás peligrosa para Italia.

UNA OLA DE TERROR EN CATALUÑA

Es después de sofocado el movimiento, cuando más canalla es la conducta de los sectores que quieren aplastar a la C.N.T. y el anarquismo en Cataluña.

En primer lugar, semanas después, ha podido observar el transeúnte de Barcelona, cómo en los centros de los comunistas y de Estat Catalá, seguían las barricadas en pie, provocativamente, mientras que las nuestras desaparecieron el viernes.

Una ola de sangre, de terror, ha asolado los pueblos de Cataluña. El asesinato impune ha estado a la orden del día. Y nuestro movimiento libertario ha callado, ha soportado, no por cobardía, sino por disciplina y sentido de responsabilidad, contemplando cómo segaban la vida de sus mejores militantes. Ha soportado con estoicismo incomparable, el asalto a las colectividades, a la obra constructiva del proletariado.

* * *

Y después de esta conducta ejemplar, aun hablan los que, si vergüenza tuvieran, se habrían fundido ellos mismos, para desaparecer ante tanto crimen, ante tanta barbarie, ante tanta traición a la lucha antifascista. Y todavía se permiten amenazar. Y aun pretenden echar, con cinismo inusitado, las culpas sobre la C.N.T.

LOS PROVOCADORES DE ESTAT CATALA

Ya hemos dicho lo suficiente, para que cada cual juzgue, para que cada cual examine, compare y decida por su propia cuenta.

Véase con precisión, que hay en Cataluña una amalgama de intereses coincidentes contra nosotros. Estat Catalá, los comunistas, la Esquerra, que persiguen objetivos diferentes de interés partidista. Pero todos coinciden, aunque desde distintos ángulos, en el objetivo de exterminar a la C.N.T. Y coincide con ellos, y les apoya de forma indirecta, Mussolini, a través de

Dencás. Y conste con precisión, que no cometemos la torpeza de confundir al Partido Comunista con los fascistas. Afirmamos categóricamente nuestra convicción de que el Partido Comunista no tiene el menor contacto con el fascismo. Pero no ocurre lo mismo con elementos de Estat Catalá. Y al coincidir en la calle, ¿quién los maneja?

No se nos escapa la responsabilidad de cuanto hemos dicho. Pero cuanto hemos consignado responde a realidades, y nadie será capaz de desmentirlas, porque quedaría inmediatamente aplastado por el peso de los hechos y las pruebas, ya que se trata de informaciones fidedignas, del conocimiento exacto de las cosas.

LA C.N.T. TIENE LA CONCIENCIA LIMPIA

Ayguadé, Dencás, Mussolini, Casanovas, Lluhi Vallescá, Ventura Gassol, Sancho, Xicota, Polo, Castañer y otros que silenciamos, agrupados en un siniestro plan de traiciones y complots... Ahí están los responsables de los sangrientos sucesos de Barcelona!

Nadie diga que la C.N.T. es la provocadora y un elemento disgregador, traidor a la lucha antifascista...

La C.N.T. tiene la conciencia más limpia que esos renacuajos que, incapaces de atraerse a las masas populares con su actuación honrada, tienen que echar mano a procedimientos bajos, a intrigas ruflanescas, a todo un plan conspirativo para aplastarnos.

Pero a la C.N.T. no la exterminarán los traidores. A la C.N.T. sólo se la supera trabajando con más honradez, nobleza y austeridad que ella. Y, eso no son capaces de hacerlo los personajes de la intriga catalana.

EL COMITE NACIONAL DE LA C.N.T.

Valencia, junio de 1937.

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores

Residencia
de los señores



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

PRECIO:
50 Cts.